AÑO III — BUENOS AIRES, 4 DE FEBRERO DE 1924 — N.o 107

LA PROTESTA

PRECIO 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL PORTE PAGO

U. Telefónica 0.478 — B. Orden — Redacción y Administ.: PERU 1537 — Valores y giros a A. Barrera

LA A. I. T. EN INSBRUCK

Definiendo el movimiento obrero internacional

En la reunión del pleno de la Asociación Internacional de los Trabajadores, efectuada los días 2, 3 y 4 de diciembre pasado en la ciudad de Insbruck (Austria), quedaron solucionadas ciertas cuestiones de orden táctico que dejara pendientes el congreso de Berlín. Desaparecen así, por la fuerza de las circunstancias y en parte gracias al ejemplo de nuestra propaganda contra las vacilaciones de los sindicalistas revolucionarios, los obstáculos que atravesó en el camino del movimiento obrero internacional el bolcheviquismo ruso con su política de la unidad obrera y del frente único para la revolución...

Un breve lapso de tiempo bastó para aclarar los puntos de divergencia que llevó la F. O. R. A. al congreso de Berlín. Fracasada la táctica prescindente de los sindicalistas franceses, no quedaba otra salida que aceptar la beligerancia contra el bolcheviquismo, pregonada como una necesidad por la delegación de la Argentina en el congreso constituyente de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Después de la experiencia sufrida por los camaradas de Francia, sancionada la subordinación de la C. G. T. U. al partido comunista en el congreso de Bourges y eliminada la influencia anarquista gracias a los agentes de Moscú, ¿cabía abrigar la esperanza de encontrar el medio que facilitara una entente con los explotadores del pueblo ruso y sus lacayos introducidos en el movimiento obrero?

La realidad demostró a los compañeros de Europa — y principalmente a los que se prestaron inconscientemente al juego político de Moscú — que no es posible mantener ninguna clase de relaciones con los estranguladores de la revolución rusa. Y ese mismo convencimiento llevará a la A. I. T. al verdadero terreno de la lucha contra las dos internacionales reformistas.

El marxismo converge, por dos caminos al parecer distintos, al mismo punto de llegada: el poder. Amsterdam y Moscú, que representan dos aspectos de un mismo problema, terminarán por encontrarse en su marcha, finalizando así la lucha entre los jefes social-demócratas y bolcheviquis. Unicamente esos elementos identificados por la ideología autoritaria pueden desear y propagar la unificación del proletariado bajo la égida de una Internacional que apoye a un determinado sistema social y esté de hecho al servicio de un gobierno sedicente obrero.

No podía, pues, mantenerse por mucho tiempo en nuestro movimiento obrero la ilusión de la unidad de clase y de los frentes únicos. La A. I. T. negaba su razón de ser, los objetivos de su propio desenvolvimiento y los motivos de crítica al reformismo si persistía en confiar en la buena voluntad de Moscú y en la sinceridad de sus servidores. El hecho de Francia, después del "golpe de Estado" dado por los bolcheviquis en la C. G. T. U., ¿no era suficiente para romper con aquella moción vacilante del congreso de Berlín, votada principalmente para dejar contentos a los sindicalistas de los comités de defensa sindical?

Con sus transacciones la A. I. T. se colocaba en un terreno falso. No era posible constituir una nueva Internacional y estar al mismo tiempo supeditados a lo que dijera o hiciera Moscú. Lo urgente era romper con los reformistas del sector bolcheviqui, equiparar la Sindical Roja a la camarilla social-demócrata de Amsterdam y definir la orientación anarquista del movimiento obrero substraído a la influencia del marxismo.

En esa necesidad de orientaciones claras y definidas se basó nuestra crítica a la tibieza de los compañeros que dieron vida a la A. I. T. En realidad de nuestro movimiento obrero, que no se aviene a ninguna clase de relaciones con los comunistas de Estado y con las tendencias bolchevizantes que convergen a Moscú, tomó su base la delegación de la F. O. R. A. para oponerse, en el congreso de Berlín, a la moción de seguir tramitando un acercamiento a la Sindical Roja para lograr la independencia del sindicalismo. Y es la táctica de la F. O. R. A. la que triunfa al fin, rectificando la conferencia de Insbruck el error sancionado en el congreso constituyente de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Los delegados de las organizaciones obreras representadas en Insbruck no temieron esta vez al calificativo de divisionistas. Contestes estuvieron todos en rechazar la política de la unidad obrera y de los frentes únicos. Y obtuvo una completa aprobación la actitud de los compañeros holandeses al dividir el N. A. S. después de haber los comunistas logrado subordinar esa organización a las Internacionales de Moscú. Otra resolución que demuestra el crecimiento del prestigio y de la influencia de la F. O. R. A. en la A. I. T. es la resolución repudiando la obra de los elementos bolchevizantes que se refugian en la A. L. A. y pretenden invocar el nombre del anarquismo para llevar la duda y la confusión al movimiento obrero internacional.

Todas las circunstancias favorecen el triunfo de la táctica de la F. O. R. A., principalmente en lo que respecta a la unidad de clase. El sindicalismo europeo, si no cae nuevamente en el error neutralista, tiene una buena oportunidad para encontrar su propio camino. La lucha contra Moscú determina de hecho actitudes contrarias a las divagaciones de los elementos situados en el término medio. Y son los anarquistas, obrando como tales en las organizaciones proletarias, los que tienen la obligación moral de poner fin al confusionismo introducido en el movimiento obrero por los elementos ambiguos atravesados en el camino de la revolución.

Del congreso de Berlín a la conferencia de Insbruck media un largo trecho en el terreno de la ideología. La Asociación Internacional de los Trabajadores asume la responsabilidad de una lucha abierta contra Moscú — el último baluarte del reformismo y de la política marxista — y, en la aceptación de esa beligerancia doctrinaria está bien patente el triunfo de la ideología anarquista.

Se comprende que existan aun otras cuestiones teóricas que nos obligan a poner algunos reparos a la orientación de la A. I. T., principalmente en lo que se refiere al papel histórico que está llamado a representar el sindicalismo en la lucha de los pueblos contra las tiranías políticas y económicas. Nosotros no atribuimos al sindicato funciones post revolucionarias: no reclamamos para los organismos económicos del proletariado, el derecho exclusivo de organizar la producción y el consumo y regir la vida social durante o después de la revolución. Pero ese punto de vista teórico, si bien es cierto que tiene una importancia capital — es el que diferencia la ideología anarquista de la modalidad revolucionaria creada por la práctica del movimiento obrero — no puede ser un factor de discordia en el seno de la A. I. T. La F. O. R. A. puede desenvolverse libremente en la Internacional obrera, sin renunciar a sus puntos de vista y sin transigir en aquello que la particulariza de otras organizaciones colocadas en la misma posición revolucionaria.

La conferencia de Insbruck eliminó los obstáculos que impedían a la A. I. T. reconciliarse con la ideología anarquista y emprender la marcha por sendas opuestas a las trazadas por Amsterdam y Moscú. De ahí que consideremos eliminados los motivos que determinaron nuestras objeciones al congreso de Berlín. La F. O. R. A. debe adherir de hecho a la A. I. T., asumiendo la responsabilidad en la lucha contra el reformismo y la política marxista. Y entendemos que ya no cabe el agregado "condicional" a la adhesión aprobada por la mayoría de las organizaciones que integran la F. O. R. A.

Nos resta llevar al movimiento obrero internacional la concepción de nuestro propio movimiento. Y esa labor la realizará la F. O. R. A. desde el Buró de la A. I. T. y en los congresos y conferencias internacionales.

Los compañeros juzgarán de la importancia de la conferencia de Insbruck — principalmnte en lo que respecta a las mociones "divisionistas" contra la unidad obrera y los frentes únicos políticos — leyendo la extensa crónica que publicamos en este número del SUPLEMENTO.

BUSCANDO LA REVOLUCION

El gigante ruso.—Me parece que equivoqué el camino

Conferencia plenaria de la Asociación Internacional de los Trabajadores en Insbruck (Austria)

Celebrada del 2 al 4 de diciembre de 1923

Informe de los países adherentes y resoluciones tomadas

Después del congreso de Navidad de 1922, los acontecimientos internacionales fueron tan abundantes y variados que el órgano administrativo de la A. I. T. se vió en la necesidad de convocar una reunión de delegados de las organizaciones adherentes a fin de examinar la situación y definir una línea de conducta para el futuro. Esa reunión, que tuvo los resultados más satisfactorios, se celebró en Insbruck (Austria) del 2 al 4 de diciembre de 1923 en un ambiente de camaradería y de intimidad que estrechó más aun los lazos de unión de nuestra Internacional.

Estuvieron presentes delegados de las siguientes organizaciones:

Frei Arbeiter Union Deutschlands, representada por F. Barvich.

Federación Obrera Regional Argentina, representada por D. A. Santillán.

Federación Obrera Regional Uruguaya, representada por J. A. Guerrero.

Neerderlansch Syndicalistisch Vekverbond, representada por Lansink.

Norsk Syndikalistisk Federation (Noruega), representada por P. Smits.

Sveriges Arbetares Centralorganisation (Suecia), representada por A. Jensen y E. Lindstan.

Unione Sindacale Italiana, representada por A. Giovanetti y A. Borghi.

Bund herrchaftlosen Sozialisten (Austria), representada por P. Ramus y Kern.

Debido a dificultades económicas y a premura de tiempo o a la reacción no pudieron concurrir las siguientes organizaciones:

Confederación General de Trabajadores de México, cuyo delegado era el compañero Valadés.

Confederação geral do Trabalho, de Portugal, a quien debía representar el delegado español.

Confederación Nacional del Trabajo de España, cuyo delegado no pudo concurrir a causa de falta de medios económicos y de la reacción española.

El Secretariado de la A. I. T. estuvo representado por los compañeros Rudolf Rocker y Agustín Souchy.

Abierta la sesión, preside Souchy, siendo nombrado el delegado de la F. O. R. U. para la vicepresidencia.

Se nombra la comisión de mandatos, integrada por los delegados de Suecia, Holanda e Italia.

Es explicada la elección de Insbruck como sede de la conferencia; hasta el momento todas las reuniones tendientes a la creación de la A. I. T. tuvieron lugar en Alemania; además, se quería elegir un punto favorable para Italia, España y Portugal. Se informa de las causas de la inasistencia de los delegados mexicanos, portugueses y españoles; uno de los delegados de la U. S. Italiana, Giovanetti, no está presente al abrirse la conferencia.

Rocker, en nombre del Secretariado, da la bienvenida a los delegados. Constata los progresos de la Internacional y estima como tarea principal la conexión interna; menciona tres puntos superados en estos últimos tiempos: la claridad frente a Amsterdam, el apartamiento del peligro ruso y la definición frente al socialismo de Estado; sólo Francia queda fuera de nuestro movimiento internacional pero no por mucho tiempo, pues nuestros amigos no dejarán gozar en paz a los comunistas su aparente victoria; habla del refinamiento bolchevista contra la A. I. T. y considera fuera de combate el peligro moscovita; es el punto más importante cumplido por la Internacional; en segundo lugar la derrota de las revoluciones políticas en Rusia y Alemania significa para nuestra propaganda futura una fuente de lecciones y de resultados prácticos; aprovechando la doctrina de ese fracaso del socialismo político tendremos el porvenir en nuestras manos; otro punto importante es la persistencia de una organización en el período que atravesamos; la reacción parece dominar y es posible que dominará en un próximo futuro en cualquiera de sus formas, bolchevista o fascista, siendo esta última una simple traducción de la primera: si nos es posible mantener en alto durante este período de reacción la bandera de nuestra Internacional, la resurrección que seguirá inevitablemente significará el apogeo de nuestras ideas y aspiraciones; exhorta a la mayor solidaridad material y espiritual entre las organizaciones adherentes; así como cayó el bolchevismo caerá también el fascismo; el mantenimiento del primero no se basa en el convencimiento sino en los rublos rusos; cuando estos cesen de fluir por el extranjero, cesará automáticamente su vida.

Se nombran dos secretarios de la conferencia uno para el idioma alemán, delegado de la F. A. U. D. y otro para el idioma español, delegado de la F. O. R. Argentina.

Informe moral del secretariado

Souchy presenta el informe moral del Secretariado advirtiendo que será deficiente, porque la mayoría de los trabajos los realizaba Schapiro y su inasistencia a causa de habérsele negado el pasaporte impide que sean explicados todos los detalles. Souchy expone la vida real de la Internacional durante los primeros meses de su existencia: su órgano administrativo no podía obrar verdaderamente por no haberse definido de inmediato las organizaciones nacionales. Los acontecimientos impidieron al Bureau que se dedicara a tareas puramente organizadoras; era necesario tener en cuenta la situación internacional y decir nuestra palabra. Cuando sobrevino la ocupación del Ruhr el órgano administrativo de la A. I. T. se dirigió a las Internacionales llamadas de Amsterdam y de Moscú, lo mismo que antes se había dirigido a ellas para luchar contra el fascismo, a fin de invitarlas a una acción común contra la guerra y la reacción. Se leen las cartas enviadas. Al no responder, el Bureau se reunió el 7 de mayo y resolvió poner fuera de vigor la resolución presentada por los minoritarios franceses.

Debido a falta de medios el Bureau no editó el protocolo del congreso de diciembre, pero apareció in extenso en *Der Syndikalist* (Berlín), *La Protesta* (Buenos Aires) y otros periódicos.

Explica el contenido del manifiesto de la A. I. T. contra la ocupación del Ruhr; presenta ejemplos de los manejos comunistas contra nuestra Internacional y expone las razones de la negativa a concurrir a Frankfort, a la conferencia convocada por los comunistas, no obstante la insistencia de los camaradas franceses. La A. I. T. no recibió invitación alguna para Frankfort pese a lo que dijo Losovsky. Cuando esta conferencia formó su comité de lucha contra el fascismo, Clara Zetkin quedó encargada de pasar una invitación a la A. I. T. para que lo integrara. El camarada Souchy lee la contestación dada a esa invitación, proponiendo la lucha contra el fascismo ruso también. Pasa después a la actitud de los camaradas alemanes en el asunto del Ruhr, actitud interesante tanto por la acción como por la doctrina; menciona la conferencia de Düsseldorf, que reveló la solidez de la acción y del pensamiento revolucionario de los miembros de la F. A. U. D.

Da cuenta de las adhesiones: Noruega dió la suya después del congreso de diciembre de 1922; España figura entre los países adheridos a nuestra Internacional desde junio de 1922: informa sobre las relaciones con España y la actitud de la A. I. T. en la huelga del ramo del transporte y frente al proceso de los presuntos autores de la muerte de Dato. Holanda acaba de ratificar su acuerdo con los principios de la A. I. T. por medio de la nueva organización sindical y resolvió por unanimidad la adhesión. La adhesión de Suecia fué también unánime. La Argentina acaba de adherirse condicionalmente y espera los resultados de esta conferencia para hacerlo en una forma definitiva. Portugal, no obstante la enorme propaganda bolchevista, ha ratificado, con excepción de seis votos, la adhesión resuelta en el congreso de Covilha. Con México se mantienen las más amistosas relaciones y dentro de unos días la Confederación General de trabajadores celebrará un congreso que decidirá la adhesión definitiva a la A. I. T., estando hasta ahora adherida en principio. Explica los progresos de nuestra Internacional en los I. W. W., donde las secciones italianas, españolas y rusas están con nosotros, faltando únicamente la decisión de los camaradas de lengua inglesa, que temen que sus principios industrialistas peligren en la A. I. T. Con la India, cuyo gobierno ha prohibido la circulación de las publicaciones de nuestra Internacional, se mantienen igualmente buenas relaciones y una parte del movimiento de Gandhi, la parte obrera, está en situación muy afín a nosotros y esa afinidad progresa cada día. También en el Japón contamos con numerosos simpatizantes y es casi seguro que en un próximo congreso concurrirá la representación de los obreros revolucionarios japoneses. En Dinamarca se ha formado estos días una nueva organización que reconoce nuestros principios, y que surgió de una escisión de la organización sindical reformista. También en Brasil, Perú, Bolivia, Cuba, Chile y Paraguay existen núcleos de fuerzas afines que están en vías de adherirse. Según las últimas noticias de Chile, uno de los periódicos que defendía la A. I. T. más tenazmente, *El Sembrador*, de Iquique, ha sido destruído por la policía. (1) Con Francia hemos mantenido relaciones constantes y no obstante todo el apoyo prestado a la mayoría sindicalista, la A. I. T. carece en ese país de una organización: por nuestra parte se hizo todo lo posible por ilustrar a los trabajadores franceses, como lo prueba el envío de Borghi y de Schuster, la contestación a la *Vie Ouvrière*, etc.

Lansink (Holanda) aclara con su experiencia personal la cuestión de la conferencia de Francfort, a donde concurrió como delegado del N. A. S. Preguntó a Losovsky porqué no se había invitado también a la A. I. T. y le respondió que no podían tener en cuenta a las organizaciones contrarrevolucionarias; en cambio fueron invitadas la Internacional de Amsterdam, la 2 y la 2 1/2.

Se informa luego sobre la situación financiera y se hace observar la deficiencia monetaria, que impidió en gran parte al Bureau administrativo cumplir sus tareas. Se pide a las organizaciones adherentes que envíen sus contribuciones en las monedas respectivas de cada país a fin de negociarlas en las ocasiones oportunas.

Ramus, (Austria) — Expresa su reconocimiento al Bureau por los trabajos realizados y desea para el futuro la más completa ruptura con Moscú; es partidario de que obremos con nuestras propias fuerzas y que no se dirijan más llamados a las organizaciones moscovitas mientras los anarquistas sean perseguidos en Rusia sin promover la menor protesta. Dice que no hubo error alguno en el asunto de Francia y combate el radicalismo de la delegación de la Argentina, pero considera que la Internacional debe exigir a sus amigos un *color* y no la ambigüedad y las indecisiones. Se manifiesta por la creación de una organización revolucionaria independiente en Francia.

Rocker lamenta que no esté presente un delegado francés para decirle la verdad sobre la resolución adoptada a pedido de los minoritarios de Saint Etienne, que era el último ensayo que se hacía para atraer hacia nuestros principios a la C. G. T. U.

Es presentada una resolución de descargo del Bureau con el siguiente contenido:

Después de un profundo examen del informe del secretariado sobre su actividad anterior, así como de la exposición de la situación financiera, el pleno del Bureau en su sesión de Insbruck resuelve aprobarlo e impartir al secretariado su reconocimiento.

F. O. R. A. — Aprueba esta resolución advirtiendo que de haber participado en las actividades del Bureau hubiera insistido siempre en dedicar más energías a la obra de estabilización interna que a la correspondencia infructuosa con las otras Internacionales. Por lo demás el Bureau ha cumplido los mandatos del congreso de diciembre.

Sauchy. — El secretariado no es culpable si la F. O. R. A. no quiso integrar el Bureau administrativo. Inmediatamente después del congreso fué invitada a hacerlo.

Informe sobre Alemania

El delegado de la F. A. U. D. — Las pésimas condiciones económicas de Alemania han ejercido naturalmente un gran influjo en el movimiento obrero. Actualmente hay que señalar una gran desocupación, junto a una gran parte de trabajadores que laboran sólo algunas horas al día o algunos días a la semana. Al mismo tiempo el sueldo real de los empleados y obreros se ha hecho más y más insignificante, ascendiendo en este momento a veinte peniques oro la hora, que equivale a un 25 por ciento del sueldo de paz a causa de los altos precios fijados por los capitalistas. Pero sólo la mitad de los trabajadores tienen ese sueldo insignificante. A causa de esas míseras condiciones se desarrollan constantemente en muchas ciudades desórdenes por la carestía de la vida y saqueos en los cuales fueron muertos muchos obreros. La publicidad sobre esos acontecimientos es tan velada que apenas se tienen noticias sobre tales sucesos. Igualmente surgen sin cesar grandes y pequeñas huelgas que con frecuencia se transforman en huelgas generales. En la mayor parte de los casos esas huelgas deben ser realizadas contra las prescripciones de los sindicatos centralistas y nuestros camaradas son los que las fomentan, no obstante señalar siempre que por ellas no se puede conseguir un mejoramiento sólido de la situación del proletariado. En diversas de tales ocasiones nuestros camaradas han excitado a la posesión de las fábricas. En todo movimiento de los salarios que terminan por lo general con un fracaso a causa de la intervención de los sindicatos centralistas, los miembros de éstos llegan más y más a la convicción de que sus organizaciones son inútiles y perjudiciales para la lucha de clases; además, estas organizaciones no pueden pagar más socorros. Los miembros se separan a consecuencia de ello en gran número, otra parte suspende las contribuciones a las comisiones administrativas, de manera que muchos empleados de los sindicatos centralistas se ven forzados a buscar trabajo de nuevo en su oficio, mientras que los otros reciben del Estado los socorros prescriptos para los desocupados.

Nuestro movimiento desde el punto de vista del número no ha padecido en tal medida bajo las terribles circunstancias. En muchos lugares se han desarrollado nuevos grupos y se continúan desarrollando hasta el punto que de unos 450 grupos que teníamos en el último congreso se han aumentado hoy a unos 520. En algunas comarcas, además, grupos enteros de la *Allgemeine Arbeiter Union*, de tendencia hasta ahora comunista, se han declarado en favor de la adhesión a nuestra organización, de manera que ese movimiento se ha hecho bastante insignificante. El tiraje de *Der Syndicalist* ha descendido de 75 mil a 50 mil ejemplares, pero hay que atribuirlo a que no todos los miembros de la F. A. U. D. reciben el periódico, sino que muchas organizaciones piden sólo un pequeño número de ejemplares para ser repartidos y leídos por turno entre los miembros. El número de los miembros de la F. A. U. D. puede fijarse siempre en 120 mil. Como un fenómeno satisfactorio en nuestro movimiento debe señalarse la construcción cada vez mejor de las federaciones locales. La mayor parte del país está relacionado por una red de federaciones que abarcan federaciones locales, de distrito y de provincia. Durante largo tiempo nuestro movimiento padeció mucho por las luchas intestinas contra el individualismo, las ambigüedades y las capillitas, pero esos males han sido superados: también ha tenido lugar una separación absoluta de los miembros frente a todo partido.

No obstante las mejores posibilidades para una agitación triunfal, las condiciones financieras a consecuencia de la constante desvalorización de la moneda y de la desocupación son tan tristes que no es posible ninguna clase de propaganda. Actualmente a causa de esas condiciones se ha planteado el problema de la aparición del *Der Syndicalist*, y de la existencia de nuestra editorial. Se hace imposible poder publicar los folletos necesarios, sin pensar ya en la edición de los libros necesarios; tampoco podemos enviar por el país conferenciantes y agitadores. Puesto que sin duda alguna los acontecimientos de Alemania están hoy en el punto central de los intereses internacionales y sería de una enorme importancia para el movimiento revolucionario del mundo entero el poder influir en los acontecimientos revolucionarios en el sentido de nuestro movimiento, la F. A. U. D. cree de su deber dirigirse a las organizaciones de la A. I. T. en demanda de solidaridad. Somos de opinión que podríamos hacer mucho en ese aspecto si dispusiéramos de los medios necesarios. Con los medios propios no será posible al movimiento alemán llenar su misión histórica en este período de crisis; esto sólo es posible mediante la ayuda financiera de las organizaciones hermanas del mundo entero. Cuanta más propaganda oral y escrita podamos difundir, tanto más grandes son las perspectivas de poder llevar a cabo la reorganización de la sociedad con el proletariado dolente que ha perdido la fe en los sindicatos centralistas, en los partidos y en el Estado. A propósito de la F. A. U. D. me dirijo, por consiguiente, a los sindicalistas revolucionarios del mundo entero para que ayuden, según sus posibilidades al movimiento alemán.

Delegado de Noruega. — Propone que la conferencia se dirija a las organizaciones adherentes para que ayuden efectivamente a los camaradas alemanes; cree que los países vecinos podrían encargarse de una cantidad de niños de acuerdo a las posibilidades respectivas y que los americanos podrían contribuir con artículos alimenticios, por ejemplo con carne y harina.

F. O. R. U. — Encuentra excelente la idea del delegado noruego y hace resaltar el significado internacionalista de semejante práctica solidaria.

N. S. V. de Holanda. — Propone que la A. I. T. edite una estampilla solidaria que sería repartida a las organizaciones adherentes; el proyecto del camarada de Noruega es bueno, pero con él no se ayuda al movimiento que es, según su opinión, lo esencial.

Informe sobre la situacion en Suecia

Al permitirnos un corto informe sobre la actividad de las organizaciones de la S. A. C. durante el año pasado, debemos hacer notar que Suecia está fuera de la periferia de los acontecimientos revolucionarios y de las transformaciones políticas que afectaron a otros países.

La situación en nuestro país es muy otra que revolucionaria y actualmente se esfuerza por salir de un período de depresión, caracterizado entre otras cosas por una gran desocupación. Tampoco la vida interna de nuestra organización ha sido turbada por diferencias de opinión y por intrigas de los partidos políticos, que han debilitado la fuerza combativa de las organizaciones de otros países. Hemos liquidado al bolchevismo en la S. A. C. y podemos dirigir nuestro trabajo a la difusión del movimiento.

La Organización Central de los obreros suecos se halla siempre a la vanguardia de los trabajadores de Suecia. No podemos señalar un gran aumento del número de miembros: las adhesiones se producen poco a poco como en los años precedentes. En el momento que se escribe lo presente, la S. A. C. puede contar con unos 35.000 miembros, un número respetable si se tiene en cuenta la resistencia que se opone de casi todas partes al trabajo organizador de los sindicalistas.

La situación económica de la organización es muy buena. El informe anual sobre el año pasado, que está listo desde hace algún tiempo, da cuenta de la existencia de un capital de cerca de 560 mil coronas con una entrada de 253 mil. Nuestro órgano *Arbetaren*, aparece diariamente y será en un próximo futuro ampliado y modernizado. Actualmente el diario tiene un tiraje que oscila entre 10 y 20 mil ejemplares. Nuestra editorial se desarrolla igualmente y contribuye grandemente a apoyar el trabajo de agitación y de instrucción efectuado en todas partes por las organizaciones.

Al comienzo del año la S. A. C. estuvo en gran lucha con el capitalismo en la parte norte del país. Todos los obreros de los bosques, los reformistas como los sindicalistas, se abocaron a la acción, simplemente por cuestiones de salario y de condiciones de trabajo. Las grandes compañías forestales rehusaron las condiciones exigidas y no quisieron negociar con las organizaciones obreras; — esto, naturalmente, en la esperanza de que los trabajadores se verían forzados a concluir el movimiento. Los obreros no triunfaron a causa de la traición efectuada por las organizaciones reformistas contra los sindicalistas. Esta traición mediante la cual fueron entregados los sindicalistas a los empresarios, ha provocado entre los obreros una gran indignación y tuvo por consecuencia que muchos grupos de los bosques abandonaran las organizaciones reformistas y pasaran a la S. A. C. Actualmente nuestra organización ha adquirido en esos grandes distritos tal vigor que probablemente sólo es problema de tiempo la entrada de las masas obreras en su imponente mayoría en la organización sindicalista.

En el mencionado conflicto han participado 13.000 de nuestros miembros. También estuvieron afectadas las organizaciones sindicalistas en el gran lock-out de la industria metalúrgica, que duró seis meses. La organización reformista, que tiene la mayoría de los obreros de esa industria, dirigió esa lucha, que terminó con un compromiso.

Además ocurren constantemente grandes y pequeñas divergencias en el mercado del trabajo y nuestras organizaciones aprovechan toda ocasión para ir a la acción y procurar mejoramientos en el salario y en las condiciones de trabajo. En los casos en que nuestras organizaciones tienen la posibilidad de realizar la lucha sin intromisión de parte de las organizaciones reformistas, por lo general se obtiene un resultado mejor que cuando la lucha es dirigida junto con las organizaciones reformistas.

Los reformistas han llegado en este último tiempo a la conclusión de que el avance sindicalista significa un peligro para su política y en ciertos lugares se han declarado en franca lucha contra las organizaciones sindicalistas en la intención de aniquilarlas completamente. Podemos señalar ya varias de esas acciones reformistas y se observa en ellas como si los reformistas obrasen por orden superior.

Pero no tenemos que esos atentados contra nosotros tengan suerte. Por una parte nuestra organización es bastante vigorosa como para hacer frente a los enemigos y por otra la agitación y la crítica de los sindicalistas halla cada vez un eco más sólido, aún entre los miembros de las organizaciones reformistas; por todas partes podemos ver signos de que la ideología sindicalista comienza a penetrar hasta entre los obreros de las organizaciones reformistas y que en especial los trabajadores de la industria de la exportación, tan importante para la economía del país, se orientan según nuestras ideas.

Al Bureau internacional de Berlín hemos enviado hasta ahora 1.500 coronas, de acuerdo a los Estatutos de la A. I. T., calculadas según el número de nuestros miembros. Además hemos enviado a la organización hermana de Alemania una suma de 800 coronas para socorrer los prófugos que llegan a Alemania.

En el año pasado reunimos una suma de 10.000 liras para los camaradas de la Unione Sindacale Italiana, perseguidos por la reacción. No tenemos más que añadir. Continuamos nuestro trabajo por el sindicalismo revolucionario y estamos firmemente convencidos que nuestra labor en pro de las ideas y principios que representa la Asociación Internacional de los Trabajadores, será coronado por la victoria.

En la convicción de que los camaradas de los otros países harán lo mismo, no obstante estar la mayoría de ellos en condiciones más difíciles que nosotros, enviamos a todos nuestros saludos sindicalistas y de camaradas.

Stockholm, noviembre de 1923

(Firmado) Albert Jensen, Edwin Lindstam.

Informe sobre el movimiento en la Argentina

Delegado de la F. O. R. A. — En pocos países hubo desde el congreso de diciembre hasta la fecha una actividad revolucionaria tan grande como en la Argentina; la situación interior ha sido una de las causas de que no se haya prestado la debida atención a los asuntos internacionales. La F. O. R. A. tuvo que sostener con sus propias fuerzas grandes campañas solidarias. El 26 de enero, un anarquista, Kurt Wilckens, mató al Noske de la Argentina, acusado por los trabajadores de haber ocasionado la matanza despiadada de 1.500 proletarios de la Patagonia. Este hecho mantuvo a nuestros camaradas en una tensión constante durante meses y meses: se preveían acontecimientos sangrientos con ocasión de su proceso; Kurt Wilckens se convirtió en un héroe del pueblo y se sabía que los defensores del orden no podrían cumplir fácilmente su misión de enviar al vengador de las masacres patagónicas a la muerte en la Tierra del Fuego. Los jueces se negaban a hacerse cargo del proceso y hasta la prensa liberal aplaudía el gesto de Wilckens. En esas circunstancias llegó el mes de junio. Un tiempo antes se había fugado de la prisión un camarada condenado a 20 años de presidio y refugiado en el Uruguay, Ramón Silveyra. Descubierto y amenazado con la extradición, la F. O. R. A. decretó la huelga general, y no obstante la descalificación pública de esa huelga por los elementos que dirigen la *Unión Sindical Argentina*, la protesta de los anarquistas de la F. O. R. A. en los primeros días de junio fué un gesto que mereció las simpatías populares y que puso de manifiesto la ideología reformista y el espíritu de traición de los dirigentes de la U. S. A. Muchos de los sindicatos adheridos a esta organización se declararon por la autonomía o se adhirieron a la F. O. R. A. después de la traición a que dió motivo la huelga general de protesta contra la extradición del compañero Silveyra. Se discutían aún las consecuencias de la huelga cuando un soldado de la guardia de la Prisión Nacional asesinó a Kurt Wilckens mientras dormía en su celda. Este hecho bastó para que en algunas horas quedase paralizado el trabajo en toda la república; antes de que se decretase la huelga, era ésta ya una realidad en todas partes. No se podría asegurar si la indignación de los trabajadores por la muerte de Wilckens era más grande que su dolor. En esas circunstancias el mundo obrero reconoció como siempre la bandera de la F. O. R. A. y no reanudó las tareas hasta que nuestros compañeros aconsejaron la vuelta al trabajo, cosa que tuvo lugar cinco días después de la declaración de huelga. La U. S. A. reveló su contextura moral: en diversas ocasiones intentó sabotear el movimiento, pero sus mejores fuerzas obedecían a la dirección efectiva de la F. O. R. A., y se puso de manifiesto que esa famosa organización surgida de las palabras de orden moscovitas sobre el "frente único" no es más que un grupo de pastores sin rebaño. Después de este movimiento se agudizaron las luchas internas. Muertos moralmente, los dirigentes de la U. S. A. recurrieron a las calumnias más infames para desacreditar la F. O. R. A. y *La Protesta*, que se habían conquistado las simpatías más fervorosas por su actitud valiente en todos esos sucesos; no retrocedieron ante ningún escrúpulo moral para conseguir sus fines. El contrarrestar esas maquinaciones consume muchas energías del movimiento revolucionario.

Es preciso enunciar las fuerzas que actúan en el movimiento obrero de la Argentina.

Los anarquistas han sido los primeros en sembrar la semilla de la revolución social en aquel país y desde hace cerca de cuarenta años han procurado agrupar al proletariado en torno a dos banderas del mismo significado; una para la propaganda y otra para la lucha, o sea la prensa y la organización obrera. Sus esfuerzos han cristalizado en el diario *La Protesta* y en la F. O. R. A., dos concreciones que tienden hacia un mismo fin y que se complementan mutuamente. Esta tendencia, hecha carne en las tradiciones populares, es hoy y ha sido siempre la representación del movimiento revolucionario de la Argentina.

Los partidos socialistas han chocado con la propaganda anarquista y no pudieron echar raíces en las masas; actualmente se discute en los círculos dirigentes de la social-democracia (los únicos que existen en esta escuela autoritaria son los dirigentes) la conveniencia de crear organizaciones sindicales bajo la dirección del partido socialista; este propósito sería un golpe mortal para la U. S. A.

La tendencia de Amsterdam existe actualmente absorbida por la U. S. A. La defienden la mayoría de los sindicatos que integran esta organización. Si el partido socialista forma su organización sindical, los sindicalistas amsterdamianos abandonarán automáticamente la U. S. A. Esta tendencia había sido aniquilada casi por completo por la F. O. R. A. y ha salvado sus restos gracias a la comedia del frente único del proletariado.

Los comunistas no tienen influencia alguna en las masas; gracias a la existencia de la U. S. A. pueden aparentar ante el movimiento internacional un simulacro de existencia, pero en realidad no son más que un grupo de sirvientes de Moscú que persistirán en el terreno de la propaganda moscovita, mientras fluyan los rublos hacia la Argentina.

Los anarco-dictadores, fracasados en su empeño de llevar la F. O. R. A. a Moscú, estos turbios elementos, entre los cuales fueron descubiertos últimamente dos policías que desempeñaban puestos de gran responsabilidad en las organizaciones por ellos dirigidas, constituyen el

(1) *Efectivamente, a raíz de la huelga de obreros del puerto de Iquique fué empastelada la imprenta de esta publicación pero actualmente reaparece en la misma localidad.* —(*N. de Redacción.*—)

elemento peligroso, porque pretenden hablar en nombre del anarquismo, la única idea con la cual es posible acercarse a las masas obreras en la Argentina. La categoría de los anarco-dictadores salió de los elementos "intelectuales" del anarquismo, cuyo único mérito no pasó nunca de la paternidad de algunos artículos periodísticos. Hoy dirige la U. S. A., organismo en que florecen con más o menos vigor tres tendencias principales: la de los comunistas, la de los amsterdamianos y la de los anarco-dictadores, partidarios también estos últimos de la adhesión a Moscú. Todas estas tendenicas han formado el frente único contra los anarquistas y no extraña ya a nadie ver a sus representantes recurrir a la policía para expulsar a los libertarios de los establecimientos donde trabajan en las localidades en que son minoría; en este sentido los sucesos de Villa Laza constituyen un testimonio elocuente. Tampoco la vida de los anarco-dictadores tiene muchas probabilidades de duración en la Argentina; estos elementos forman un cuerpo extraño a las tradiciones obreras del país. No pudiendo solidificarse en el interior, buscan por todos los medios una existencia internacional; quieren formar una federación continental americana y para ello dejan todos los escrúpulos aparte; como en México la organización revolucionaria está con nosotros, la U. S. A. se dirigió a una organización que los camaradas mexicanos califican de fascista y que efectivamente es una dependencia política del presidente Obregón, a fin de formar con ella y otras semejantes una Internacional americana.

Si fuéramos a mencionar los movimientos obreros en las distintas provincias necesitaríamos hablar algunas horas; baste decir que hemos perdido en las luchas contra el capitalismo y el Estado en este año muy buenos amigos, pero la F. O. R. A. resiste a la reacción y aumenta de día en día en la misma proporción que sus enemigos disminuyen; en el mes de octubre una reunión de delegados de todo el país resolvió la adhesión condicional a la A. I. T. y depende de los resultados de esta conferencia la adhesión definitiva; al anunciaros esto no puedo menos de recordaros que la F. O. R. A., bien que haya sido y sea siempre la organización más fuerte y temida de la Argentina, viene a la A. I. T.. más bien como una fuerza espiritual imperecedera que como organización, pues si como organización fué frecuentemente destruída por las hordas del capitalismo y del Estado, como idea prevalece en el corazón y en la mentalidad de los trabajadores y no habría reacción capaz de matarla. Si las conclusiones de esta conferencia satisfacen a los camaradas de la Argentina, la A. I. T. contará en la F. O. R. A. una fuerza efectiva que no disminuirán ni los golpes de la reacción ni las infamias de nuestros enemigos.

Informe sobre Francia

Borghi, de la *Unione Sindacale Italiana*, informa sobre la situación de Francia, en cuyo país habitó los últimos meses como delegado de la A. I. T. Dice que el movimiento sindicalista francés no comprende nuestra Internacional, pero declara que no se trata de hacer el proceso a diversos camaradas ni del error de la aprobación de la resolución sobre la unidad del proletariado en el congreso de diciembre. Describe con palabras caracteriscas el maremagnum y la falta de definición que se observa en el sindicalismo francés. Hay entre nuestros camaradas tanto pánico frente a los comunistas como en Italia frente a los fascistas; se atribuye a aquéllos una fuerza extraordinaria y es a causa de esa leyenda que los hombres de Moscú realizan sus planes. Describe detalles típicos, por ejemplo las cartas de la A. I. T. al N. A. S. de Holanda en que se expresa la verdad desnuda sobre los comunistas y se afirma nuestra intención de terminar con las comedias del frente único. No sólo los sindicalistas puros, sino también los anarquistas, acusan a la A. I. T. por el "crimen" de Holanda. La situación es obscura, confusa, imprecisa en todas las fracciones del movimiento francés: anarquistas, anarquistas sindicalistas, sindicalistas puros; y esa imprecisión y esa confusión es un producto de la propaganda comunista y de la indecisión de nuestros camaradas. Besnard está aislado en Francia por el delito de haber concurrido al congreso de Berlín. Se advierte en Francia una mentalidad de incomprensión de la acción internacional. Nuestros amigos se dejan llevar por la propaganda comunista a extremos increíbles. Cuando *L'Humanité* afirma una cosa contra nosotros valiéndose de grandes títulos, los camaradas franceses no la ponen en duda; su fe está en proporción directa con el tamaño de las letras. No es motivo de extrañeza que haya sido acogida en Francia la leyenda de la revolución alemana como un dogma; hasta los anarquistas han seguido creyendo en ese globo inflado por los comunistas, un globo que es algo más que un bleuff, es un crimen, porque la realidad es la marcha de la contrarrevolución. Los únicos amigos que tenemos en Francia son los comunistas; ellos trabajan por nosotros, pues algún día serán comprendidos por las masas, y algún día harán ver claro a nuestros camaradas. A último momento Besnard tuvo posiblemente en Bourges un pensamiento de escisión, pero Lecoin, un anarquista, subió inmediatamente a la tribuna y lo descalificó diciendo que Besnard hablaba en su propio nombre; la minoría estaba por la unidad a todo precio. En Bourges apareció teatralmente un delegado de los consejos de fábrica de Alemania, encontrado por los comunistas tal vez en el mismo París. Su discurso, sumamente hábil, reveló la falta de conocimiento de nuestros camaradas franceses; atacó violentamente el parlamentarismo de los social-demócratas y la minoría antiparlamentaria aplaudió con frenesí; hizo la apología de los consejos de fábrica y la minoría aplaudió en la convicción de que hablaba del sindicalismo; dijo que la revolución debe tener en cada país sus expresiones naturales, y la minoría aplaudió de nuevo creyendo que eso era una afirmación federalista. Sólo contra el famoso capitán Treint estaban nuestros camaradas decididamente en desharmonía y dispuestos a no permitir que hablara ese jefe comunista. Pero los hombres de Moscú se vengaron de esa actitud de la minoría publicando en *L'Humanité* el retrato de Wrangel y asegurando que era Alejandro Berkman. En una reunión de la minoría, a la cual pertenece también la fracción Marie Guillot-Lartigue se trató de la conducta a seguir y se adoptó como condición para una acción opositora común el silencio de la crítica a la I. S. R. Una prueba del miedo que nuestros amigos franceses tienen a la descalificación moscovita es el hecho de que anarquistas conocidos pusieran objeciones a la publicación en *La Bataille Syndicaliste* del manifiesto de la A. I. T.. Los comunistas mismos comprendieron más su valor y lo publicaron íntegro en su prensa. Explica infinidad de detalles curiosos del congreso de Bourges, desmoralizadores para nuestros camaradas. Dice que en Moscú se toman resoluciones terminantes e imperativas y que en Francia se llama a eso acuerdos circunstanciales.

Termina diciendo que lo que hizo el congreso de Berlín a pedido de los minoritarios franceses, puede ser bien un error, pero es también un beneficio la experiencia adquirida. Los sindicalistas franceses no tienen ya nada que pedirnos; nosotros tampoco les pediremos nada a ellos; que siga cada uno su camino. El problema es ahora nuestra actitud en el caso de que pidan la admisión. En Francia no tenemos más que un espíritu absolutamente negativo en lo que se refiere a la A. I. T.

Habla después de la situación de Italia, donde el fascismo no ha conseguido matar el espíritu de clase del proletariado. Dice que si la U. S. I. puede mantenerse en pié hasta que la situación transitoria se modifique, la resurrección revolucionaria girará en torno a nuestras ideas. En Francia existen algunos centenares de millares de obreros italianos que simpatizan con la U. S. I. El ha pensado fomar una sección de ese organismo en Francia, pues los obreros italianos permanecen en ese país desorganizados, porque la organización francesa no les atrae y además viven siempre con el propósito de volver a Italia en el momento que la situación lo permita. Los camaradas franceses se oponen a ese intento de organización de los trabajadores italianos por miedo a la A. I. T.

Informe sobre el movimiento de Noruega

La Federación Sindicalista de Noruega (N. S. F.) comprende actualmente 51 grupos locales, de los cuales son activos 45 y los otros seis tienen tan pocos miembros que pueden ser considerados como inexistentes, pues no cuentan con más de cinco miembros cada uno.

Los 45 grupos locales activos tienen un número de miembros que oscila de 10 a 200, o sea un término medio de 40 miembros cada uno. La mayor parte tienen unos cincuenta socios inscriptos, muy pocos menos.

Dentro de S. N. F. se encuentran dos federaciones de industria, la federación de los trabajadores de la tierra y la de los picapedreros; además 7 distritos de agitación que desarrollan su actividad de agitación y de organización en su dominio respectivo.

Desde la entrada de la N. S. F. en la A. I. T., enero de 1923, el número de nuestros miembros no se acrecentó. La causa está en la desocupación que alcanzó a una parte de nuestros grupos locales en industrias particulares, entre otras en la electroquímica, en la cual perdimos 500 miembros. La mayoría de estos miembros debieron, o bien salir del país o bien ir a apartadas regiones, donde no pueden participar en la organización

La doble posición del partido socialista de Noruega en la organización política y sindical así como su prensa poderosa han contribuído a que la N. S. F., y por eso el sindicalismo en general, no hayan podido realizar una agitación como la que hubiera sido necesaria para ilustrar al pueblo sobre el enredo.

La organización sindical nacional ha seguido siempre la dirección y el espíritu del partido, y puesto que dispone de mayores posibilidades económicas que nosotros y los agitadores del partido ofician al mismo tiempo de agitadores sindicales, ha podido realizar una labor más vasta que la nuestra.

La comprensión del sindicalismo hace progresos constantes, sin embargo, entre los trabajadores y es de esperar que éstos comprenderán la necesidad de una organización sindicalista independiente para poder realizar con éxito la lucha económica. En este sentido la agitación de la organización central revela una tendencia sindicalista, sino por completo en favor de nosotros en espíritu, al menos en vocabulario.

En el primer trimestre de 1923 el número de los miembros de la N. S. F. descendió hasta 1.500 Pero luego se produjo un aumento y ahora podemos contar de nuevo con unos 1700 miembros activos. El crecimiento se señala principalmente en los trabajadores de la tierra y en esta industria actúa un agitador especial.

Una parte de nuestros miembros han sido diseminados por el país a causa de las condiciones inseguras del trabajo y no pueden tomar parte en la actividad organizadora y agitadora, pero continúan simpatizando con la N. S. F. Podemos contar con unos 2.000 miembros. Muchos que hoy han sido forzados a la inactividad por las circunstancias, cooperarán de nuevo en nuestra organización cuando mejore la situación.

Nuestro periódico, *Alarm*, aparece semanalmente. Esto por desgracia no es suficiente para realizar la propaganda necesaria a fin de contrarrestar la falsa actitud del Partido laborista y de la organización sindical. La edición de *Alarm* llega a 3.500 ejemplares; su difusión aumentó en el último período.

Después de la escisión del partido la posibilidad para los sindicalistas de abarcar nuevos dominios se ha hecho mayor y es de esperar que los trabajadores se despierten finalmente y penetren la mentira de los partidos políticos.

La N. S. F. posee una editorial propia por medio de la cual se difunde activamente nuestra literatura.

Las resoluciones y los estatutos de la A. I. T. han sido traducidos al noruego y editados como folleto y material de agitación. Este material ha llegado inclusive al secretariado de la organización sindical central, que lo utiliza para la orientación internacional de la organización. El folleto será actualizado cuando se ocupe seriamente de las relaciones internacionales. Además apareció en nuestra editorial un libro como guía para los trabajos prácticos de organización: en él están contenidos también los estatutos de la A. I. T. Por tanto también hemos ensayado mediante la editorial la propaganda en pro de nuestra Internacional.

En el curso del año una parte de nuestros grupos locales han sido implicados en luchas cuya dirección era llevada por los sindicatos de la central sindical. La lucha en la industria del papel no nos afectó fuertemente, pues no tenemos en ella muchos miembros. En la lucha en las minas han participado unos cien de nuestros miembros. Diversos grupos locales han mantenido conflictos con los patrones.

En la huelga de la industria metalúrgica que tiene lugar en estos momentos, no participan tampoco nuestros miembros en gran cantidad. Como señala este informe, no hemos obtenido los resultados que habríamos deseado. Pero hemos hecho todo lo que pudimos. Las circunstancias fueron tales que no se pudo hacer más. Además disponemos de pocos agitadores y, en comparación con nuestros adversarios, de una prensa demasiado pequeña. Sin embargo miramos al futuro con alegre esperanza.

Con saludos solidarios, por la Federación Sindicalista de Noruega, la Comisión de Trabajo. —

(Firmado) Einar Mikkelsen

Informe sobre el Uruguay

Guerrero. — Explica las características sociales, políticas y económicas del Uruguay y la influencia que ha tenido el anarquismo en su desenvolvimiento institucional. Uruguay ha sido siempre un refugio para los revolucionarios expulsados de la Argentina y es a éstos a quienes se debe principalmente la difusión de nuestras ideas en ese país. El movimiento obrero no es nuevo, sin embargo; ya en 1874 vemos en la Internacional bakuninista la adhesión de una sección de Montevideo. Los sindicatos obreros no tuvieron que sostener las luchas que conocen nuestros camaradas de Europa contra el espíritu conservador sino más bien contra las influencias políticas liberales de los gobernantes influenciados por nuestras ideas. La social-democracia no existe en el Uruguay; los comunistas constituyen un estado mayor sin masas; la única fuerza moscovita en el movimiento obrero la forman los anarco-dictadores, cuyos procedimientos de lucha representan el espíritu calumniador y difamador de los discípulos de Marx. Sus palabras de orden son "el frente único" pero acabamos de ver que en nombre de esas palabras hicieron la escisión en el Uruguay, creando frente a la F. O. R. U. una nueva organización gemela de la U. S. Argentina y que vivirá mientras ésta exista. El frente único era una realidad en el Uruguay hasta que los anarco-dictadores comenzaron a predicarlo... dentro del estatalismo bolchevista. Los anarco-dictadores carecen de fuerza y de consistencia en el Uruguay como en todas partes; no disponen más que de un periódico, mientras que nuetros camaradas tienen cinco. La nueva organización escisionista surgida de la prédica de los apóstoles de la unidad del proletariado no pasa de 5.000 miembros, número que es alcanzado casi por un solo gremio de la F. O. R. U. En general esta tendencia creada por los renegados del anarquismo en armonía con los agentes de Moscú es un cuerpo estraño en el Uruguay y tiene ante sí una duración efímera.

Habla luego de los movimientos realizados por la F. O. R. U. en estos últimos tiempos.

Pierre Ramus. — Informa detalladamente sobre la situación austríaca. (Véase el resumen de su discurso al final de esta crónica).

Lansink. — Expone ante la conferencia, en medio de la mayor atención y de las simpatías de los concurrentes, la situación económica y política de Holanda y describe los orígenes y el desenvolvimiento de la S. N. V., la nueva organización de Holanda (Véase su informe al final de esta crónica).

Resolución sobre las informaciones

Rocker propone la aceptación de la resolución siguiente:

El Pleno resuelve que los miembros del Bureau de la A. I. T. en los distintos países se comprometen a enviar al Secretariado por lo menos un informe mensual. En caso de que tengan lugar en un país acontecimientos de importancia general, el Secretariado debe ser informado lo antes posible sobre el estado de cosas.

Esta resolución es aprobada por unanimidad.

Guerrero (Uruguay): Propone que se envíe un saludo a Malatesta en ocasión de su cumpleaños. Esta proposición es aceptada con entusiasmo y se encarga a Ramus que la redacte. Dice así:

Saludo a Errico Malatesta

Insbruck, 3 de diciembre de 1923

Muy querido compañero Malatesta.

Los abajo subscriptos, delegados a la conferencia internacional de la A. I. T. aprovechan con gran placer la ocasión de vuestro próximo 70° cumpleaños para enviaros, a vos, nuestro gran maestro y precursor, las congratulaciones más cordiales y sinceras.

Os agradecemos de todo corazón la grande e incansable labor y los incontables servicios que habéis prestado a la causa de la emancipación humana y a los principios gloriosos del anarquismo, del socialismo y del sindicalismo revolucionario.

Ojalá podáis ver todavía muchos otros cumpleaños para bien del proletariado internacional y de la humanidad.

Fraternalmente vuestro

(firmados) Agustín Souchy, Rudolf Rocker (Secretario de la A. I. T.) D. A. de Santillán (F. O. R. A.), Franz Barwich (F. A. U. D.), Edwin Lindestam, Albert Jensen (S. A. C., Suecia), P. Smits (N. S. F., Noruega), B. Lansink (N. S. V. Holanda), J. L. Guerrero (F. O. R. U.), Armando Borghi (U. S. I.), Pierre Ramus (Austria).

Comisión de relación de las resoluciones

Se nombra la comisión de redacción de las resoluciones, integrándola Rocker, Borghi, Santillán Jensen.

El delegado de la F. O. R. U. habla sobre la inutilidad de la resolución sobre la unidad, aprobada en el congreso de diciembre a pedido de los minoritarios franceses; observa en la situación de Francia falta de energía y de claridad en nuestros camaradas; el informe de Borghi habrá podido asombrar a cualquier otro menos a los países suramericanos. Cree que efectivamente, cada cual debe seguir su camino y que la Internacional tendría que hacer caso omiso de Francia hasta que los trabajadores revolucionarios de ese país pidieran su admisión en la A. I. T. Presenta la siguiente resolución:

El pleno del Bureau de la A. I. T. ha tomado conocimiento de la relación sobre la situación del sindicalismo revolucionario en Francia y constata que la actitud del congreso internacional de diciembre de 1922 frente al Comité de Defense Syndicaliste ha sido completamente inútil. La situación se ha vuelto desde entonces más difícil y la decadencia moral del sindicalismo revolucionario en Francia se ha hecho más grande. Según nuestra opinión ese estado de cosas hay que atribuirlo en gran parte a la indecisión y a la falta de claridad ideológica de nuestros camaradas franceses, que no obstante su buena voluntad y la honestidad de sus intenciones no han comprendido todavía que no se pueden confundir concepciones opuestas. El vano intento de fusionar el sindicalismo revolucionario en nombre de un ideal abstracto de unidad con las aspiraciones reformistas de la Internacional de Amsterdam o con los anhelos dictatoriales de mando de la tendencia moscovita o de quererlos reconciliar, debía conducir con inevitable consecuencia a un completo abandono de las ideas y de los métodos del sindicalismo revolucionario, lo han demostrado repetidamente las amargas experiencias de estos últimos años. Las experiencias del futuro no serán mejores. Estamos convencidos que este reconocimiento por el proletariado revolucionario de Francia, a pesar de todos los obstáculos actuales, será una brújula y guía para el futuro.

Souchy: — Sostiene que se puede reconocer el error de la resolución sobre la unidad; hay que cerrar en ese punto un período de la A. I. T. Sin embargo quisiera algunas palabras de benevolencia para los obreros revolucionarios de Francia.

Santillán: — No tendríamos ningún inconveniente en aceptar algunos cumplimientos para nuestros camaradas de Francia si consideráramos que podrían beneficiarlos y beneficiarnos. Pero es preciso ante todo decir la verdad desnuda y las cortesanías no harían más que distrazarla y atenuarla. Pide que se adopte íntegra la resolución.

Borghi: — Con los cumplimientos no cambiaríamos la mentalidad de los camaradas franceses. La resolución sobre la unidad era una contradición con nuestros principios. Yo lo he reconocido en el congreso de diciembre al explicar el significado de esa concesión al C. D. S. Por lo demás los mismos franceses reconocen su derrota y es tiempo ya de que reconozcamos y declaremos nosotros que la resolución cuarta, sobre la unidad, era una ingenuidad. Los camaradas franceses nos pedían que cerráramos un ojo porque ellos tenían los dos cerrados. Hay que hablar claro: que los que tienen miedo de la A. I. T. se vayan con Moscú o con Jouhaux. Aprueba la moción. Dice que es más conveniente trabajar en el sentido de nuestras ideas sin cuidarnos por el momento de la actitud ambigua y obscura del movimiento sindical en Francia.

Jensen: — Considera que la cuestión de Francia es de suma delicadeza y ve en la situación actual una enfermedad pasajera. En general está de acuerdo con la resolución.

Lansink: — El problema que se plantea ahora es el de saber si es posible nuestra propaganda en Francia. Sostiene que no debemos incitar a la escisión, sino buscar los compañeros afines y trabajar con ellos en el sentido de nuestros principios. Cree que sería nuestro deber decir una vez más a los franceses cómo pensamos.

Rocker: — Dice que él traía esa intención, es decir la de dirigirse con un manifiesto amplio a los camaradas franceses, pero se ha convencido de su inutilidad. Considera que el pensamiento del frente único es un pensamiento absurdo; la unidad no puede existir donde no existe la afinidad de ideas y de intereses. Los minoritarios franceses quieren la autonomía frente a Moscú, pero están de acuerdo con la I. S. R.; quieren confundir el agua con el fuego. Es contrario ya al envío de todo llamado en nombre de la A. I. T. Que busquen los camaradas de Francia el camino si quieren y lo encontrarán.

Puesta a votación la moción del delegado de la F. O. R. U. es aprobada por unanimidad.

El "frente único"

Se lee una carta de Portugal anunciando que la representación de la C. G. T. ha sido confiada al delegado español. Además, los camaradas portugueses dan cuenta de una maniobra del joven partido comunista lusitano a la cual respondió la C. G. T. en la siguiente forma:

"Fué leída una circular de los partidarios de I. S. R. y del partido comunista invitando a la C. G. T. a una reunión [illegible] para la constitución del frente único del proletariado portugués.

"Después de larga y reflexiva discusión por parte de casi todos los delegados fué aprobado por unanimidad el siguiente punto de vista por el comité:

"Considerando que, independientemente de las fórmulas sociales aceptadas por uno u otro pueblo en armonía con la acción evolutiva, se impone siempre el deber de respetar las buenas intenciones, sin que eso signifique la aceptación tácita de tales fórmulas;

"Concluímos que es de una gran ventaja para el provecho de las ideas que la C. G. T. portuguesa — teniendo además en cuenta el llamado de la A. I. T. a la cual está adherida — inicie una activa propaganda en favor del pueblo alemán no solo en el sentido de crear un ambiente favorable a la liberación de la condición mísera en que ese pueblo se encuentra, sino también y principalmente para dotar al proletariado de Portugal y a todos los bien intencionados de una opinión capaz de impedir que la burguesía internacional y sobre todo la portuguesa, procure ahogar en sangre la justa rebeldía de un pueblo que es arrastrado al caos desde hace nueve años.

"Considerando además que es indispensable para la marcha progresiva del movimiento obrero en su objetivo de emancipar integralmente a todos los trabajadores de la tutela burguesa, la lucha incesante contra el ultramontanismo en todos los campos que se presente, lo mismo que el análisis claro y reflexivo de los varios aspectos en que los partidos socialistas estatales colocan la emancipación del proletariado;

"Afirmamos que es de mayor conveniencia:

"a) activar lo más posible la propaganda contra la reacción conservadora y fortalecer cada vez más el espíritu de clase;

"b) continuar manteniendo la independencia que caracteriza al movimiento obrero frente a los partidos socialistas que, por sus objetivos de colaboración, son esencialmente contrarios a las bases autonomistas y federalistas del sindicalismo;

"Considerando por último que el frente único de las fracciones revolucionarias sociales preconizado en la carta comunista sólo es realizable en un ambiente de mutua confianza, porque impone la terminación de toda y cualquier acción que tienda al fortalecimiento de las fracciones, provocando así un estacionamiento incompatible con el deseo irrefutable de predominio manifestado por el partido firmante, a indicación de la Internacional a que pertenece:

"Juzgamos conveniente:

"1 No tomar parte en la reunión a que se invita a la C. G. T. en el sentido de evitar una mayor confusión, con la que no se beneficia al movimiento social, y por coherencia con los métodos y tácticas sindicalistas, cuya eficacia no ha sido puesta en tela de juicio;

"2 Participar esta resolución a la A. I. T. y al mismo tiempo pedirle informes relativos a la preparación para una futura revolución proletaria en Alemania, informándole también que esta C. G. T. está dispuesta a secundar cualquier acción contra la reacción capitalista internacional en un sentido solidario para con todo proletario que intente libertarse por la revolución".

Después de leída esta resolución el camarada Borghi hace uso de la palabra para pedir que la asamblea fije su opinión sobre el asunto del frente único. Al efecto presenta una resolución que es aprobada por unanimidad después de haber sido discutida y enmendada de acuerdo a las opiniones de Holanda y la Argentina. En su forma definitiva la resolución sobre el frente único dice así:

El Pleno del Bureau de la A. I. T. se siente en la obligación de poner en guardia a los compañeros de todo el mundo contra las maniobras de los dirigentes del partido comunista, — maniobras que se presentan bajo el nombre de "frente único".

En efecto, la persistencia de los partidos mencionados en esta campaña denuncia su debilidad, porque allí donde los partidos comunistas se sintieron fuertes desdeñaron siempre soberbiamente todo contacto con las minorías revolucionarias, aún en circunstancias en que la espontaneidad de los acontecimientos revolucionarios imponentes habría reclamado la coalición de las fuerzas proletarias para la acción,

Hasta ahora todos los países han hecho la dolorosa experiencia de lo que significa el "frente único" para la Internacional comunista. Es una táctica empleada en todos los países con una constancia digna de jesuitas. Con pequeños grupos provistos siempre de medios materiales que les dan grandes apariencias, el partido comunista exhibe en toda circunstancia el "frente único", al mismo tiempo que siembra la cizaña de querellas banales y mezquinas y de personalismos odiosos en el terreno sobre el cual debiera reposar. Se trata sólo de una llave ganzúa de que se sirve el partido comunista, sea contra la derecha social-demócrata y contra Amsterdam (que sin embargo marchan mano a mano con la burguesía) sea, cuando lo creen oportuno, contra la A. I. T. y sus secciones, hasta contra los grupos anarquistas, a los que califican de contrarrevolucionarios. Pero la experiencia ha demostrado a nuestros compañeros y al proletariado de Francia, de Alemania, de Holanda, etc., que esa no ha sido para los partidos comunistas más que un arma para maniobrar oblicuamente a fin de asumir la dirección de todo el movimiento y sobre todo de someter el movimiento obrero. Realmente allí donde y cuando su dominación no fué posible, los partidos comunistas no han querido nunca aceptar el trabajo de igual a igual en las condiciones por ellos mismos provocadas y exaltadas. De tal modo el único resultado ha sido la desviación en las filas obreras, producida por los sistemas calumniosos y difamadores de los jefes comunistas contra sus adversarios: jefes comunistas habituados a cambiar todos los días sus amigos en enemigos y los enemigos en amigos, según la pleitesía que preten a sus dogmas, llevando así a los ojos del proletariado las más desastrosas lecciones de inmoralidad política y transportando a los ambientes obreros los métodos de los gobiernos que se sirven de quienes les sirven sin preocupaciones de conciencia.

Es preciso acabar con esta comedia que ha costado tantas desilusiones, sobre todo al proletariado revolucionario.

No son órdenes las que impartimos sino consejos basados en las experiencias internacionales.

Los jefes comunistas obran como hombres de gobierno con sistemas de gobierno. Ellos quieren conquistar el poder, nosotros queremos destruirlo. Entre nuestros objetivos y métodos de lucha y los suyos hay un antagonismo que excluye la confianza recíproca y los intereses comunes. Los jefes comunistas están dispuestos a servir sus planes; nosotros no queremos servir más que los intereses de la revolución proletaria y social. Que los jefes comunistas dirijan a otra parte sus maniobras y no hallen en nuestras filas ingenuos que se presten a su sabotaje sistemático, que no sirve ni a la revolución ni a su preparación ni a eventuales acciones comunes espontáneas del proletariado, pues esto presupone lealtad y espíritu igualitario entre las fuerzas obreras, con exclusión del autoritarismo hiperbolizado en los jefes del partido comunista.

El Pleno ve en las organizaciones sindicalistas revolucionarias la única posibilidad del movimiento obrero para capacitarse sistemáticamente desde el punto de vista de la organización, espiritual y técnico para la ejecución de su misión histórica el día de la revolución social. El Pleno incita a los trabajadores a ingresar en las organizaciones sindicalistas revolucionarias, puesto que es allí donde están las condiciones para el advenimiento de un frente único de las masas obreras revolucionarias".

México

El delegado de la F. O. R. A. informa sobre la situación de las organizaciones obreras mexicanas y expone el pedido de la C. G. de los T. de considerar la organización de Gompers entre las instituciones a quien es preciso combatir lo mismo que a Amsterdam y a Moscú. Explica cómo la F. A. of Labour representa en los países de Centro América y en México el papel absorbente del capitalismo norteamericano, cuyos planes secunda. En México existe una organización sostenida moral y materialmente por el gobierno de Obregón y lleva un nombre parecido a la organización adherente a Berlín. Los camaradas de la C. G. T. de México son declaradamente anarquistas y constituyen la única fuerza activa y combativa de México. A mediados de este mes celebrarán un congreso nacional y pide que se les envíe un telegrama de salutación. Es adoptada por unanimidad la siguiente resolución:

El pleno del Bureau administrativo de la A. I. T. toma conocimiento en su sesión de Insbruck de los informes enviados por la C. G. de Trabajadores de México y afirma que la American Federation of Labour es tan peligrosa en los países de Centro América y en México para la causa de la revolución social y para los intereses de la clase obrera como la Internacional de Amsterdam y la I. S. R. de Moscú. El proletariado revolucionario es prevenido contra esos organismos y es incitado a rechazarlos y a combatirlos.

Comisión de finanzas

Es nombrada una comisión examinadora del problema financiero y la integran los siguientes delegados: Lindstam (Suecia), Lansink (Holanda), Guerrero (Uruguay), Souchy (por el secretariado).

Resolución sobre Alemania

Después de un detenido debate sobre la situación alemana, en que intervienen Rocker, Souchy, Ramus, Barbich, se aprueba la siguiente resolución:

El Pleno del Bureau administrativo de la A. I. T. es de opinión que la lucha de los partidos en Alemania, que persiguen el objetivo de usurpar el poder político, solo puede entrañar perjuicios a los intereses de la clase obrera.

Los partidos de la derecha aspiran a la dictadura militar y a la restauración de la monarquía, es decir, a la introducción del fascismo en Alemania en beneficio y provecho de los grandes propietarios y de los grandes industriales. Todos los ensayos emprendidos por los reaccionarios para implantar en Alemania una dictadura fascista deben ser combatidos de la manera más severa. Los sindicalistas de Alemania deberán poner de acuerdo con todos los elementos revocionarios anticstatistas, que realizan esa lucha con firme voluntad, para impedir a todo precio no sólo la reacción de los reaccionarios, sino también todo ensayo de los elementos estatistas de explotar la situación para fines de partido u objetivos políticos, situación que se ha desarrollado para la lucha contra el enemigo común.

El partido socialdemócrata y los sindicatos reformistas centralistas se han convertido en traidores de sus propios principios democrático-republicanos y reformistas-marxistas; se rebajaron a lacayos benevolentes de la situación burguesa que substituyó el gobierno nacional constitucional por el despotismo del partido militar, en lo cual es completamente indiferente quien esté a la cabeza de esa dominación, un Stresemann u otro. Su absoluto sometimiento del proletariado y su respeto ante el aparato antirepublicano del poder despótico militar, así como los intereses de explotación del capitalismo, han hecho incapaces al partido socialdemócrata y a su apéndice, los sindicatos centralistas, para toda solución socialista en interés del proletariado y han debilitado de tal modo su fuerza de resistencia que al primer golpe retroceden vergonzosamente y están dispuestos a entregar la clase obrera a sus explotadores.

Los comunistas alemanes, que no quieren llevar al proletariado alemán a la revolución social, sino que aspiran más bien a someter a los trabajadores de Alemania al régimen dictatorial del Kremlin, y que son apoyados por Moscú con enorme suma de dinero, han demostrado ya durante los últimos acontecimientos en Alemania, que sólo quieren una cosa: la dictadura del partido comunista de Alemania y la repetición de la experiencia del bolchevismo ruso.

Los ensayos para entrar en relación con los generales del antiguo ejército imperial, el llamado a la pequeña burguesía y a los oficiales nacionalistas a fin de colaborar con los reaccionarios y los fascistas en una lucha común contra la socialdemocracia alemana y contra la democracia burguesa por una parte; el motín irresponsable de Hamburgo, la formación de una coalición gubernativa con los socialdemócratas en Sajonia y en Turingia por la otra—que terminó con una ridícula caída de los comunistas; — todo esto señala que el partido comunista, muy lejos de ser un partido revolucionario, de lucha de clases, ha hecho sin cesar el juego a la reacción y ha contribuído a que ésta pudiera afirmarse siempre y se presente ahora como el único poder con el que hay que contar actualmente.

El partido comunista de Alemania ha introducido conscientemente la escisión en las masas obreras y ha sembrado la desastrosa desconfianza. El gran ruido hecho por este partido durante los últimos meses no ha producido otro resultado que un nuevo parto de los montes. Una revolución en Alemania que hallase su expresión en un golpe de Estado dictatorial-comunista, no podría ser más que un fenómeno puramente político por el cual no sería suprimida la grave situación económica de la clase trabajadora y que consecuentemente no podría servir más que a fines dictatoriales. La tragedia de la revolución rusa ha señalado de la manera más clara que el problema económico no puede ser solucionado en una revolución por un Estado cualquiera — menos aún por un Estado centralista y dictatorial.

La revolución en Alemania puede transcurrir victoriosa si las grandes masas de la ciudad y del campo son conscientes de sus fuerzas creadoras y constructoras; si están inspiradas por el espíritu federalista y si están dispuestas a emprender la obra de la nueva estructura de la producción, del cambio y del consumo por sus órganos económicos revolucionarios.

En esta dirección deben emplear sus energías los sindicalistas revolucionarios de Alemania, a esta tarea deben dedicar su atención entera.

Los sindicalistas de Alemania deberán combatir por una parte todos los intentos de sumisión política de la clase obrera alemana bajo una dictadura económicamente infructuosa, lo mismo si esos intentos vienen de la derecha o de la izquierda; por otra parte deberán introducir el verdadero espíritu revolucionario, anticstatista y creador en las filas del proletariado alemán a fin de preparar un terreno firme para el desarrollo de una verdadera revolución social. En esa lucha y en esa obra de preparación la F. A. U. D. hallará sin duda el apoyo de todos los elementos revolucionarios de Alemania que son enemigos de la dictadura y adversarios del Estado."

Los renegados del anarquismo de la Argentina y el Uruguay

Después de un cambio de opiniones entre los delegados, es aprobada por unanimidad la siguiente resolución:

El Pleno del Bureau administrativo de la A. I. T. considera en su sesión de Insbruck que la situación de Argentina y Uruguay revela características que exigen una atención especial del Bureau.

Los partidos comunistas han sembrado en el movimiento obrero de todos los países la discordia y la desarmonía que en muchos casos han llevado a una destrucción casi completa del movimiento obrero.

En Argentina y en Uruguay fueron los renegados del anarquismo los que asumieron esa misión. Se presentan bajo diversas formas, pero reconocen la dictadura del proletariado por las organizaciones obreras, — concepción que los aleja escencialmente de nuestro punto de vista. A pesar de que no reconocen en teoría los partidos políticos, esas organizaciones anarco-dictadoras defienden les palabras de orden de Moscú. Puesto que en su agitación se sirven de nuestra terminología, para los camaradas y organizaciones no prevenidos existe el peligro de que esos funestos elementos se introduzcan en el sindicalismo antiestatista.

El Pleno del Bureau administrativo de la A. I. T. comprueba con satisfacción que las organizaciones de la A. I. T. en Argentina y Uruguay han tomado las medidas necesarias contra ese retoño de la ideología estatal del bolchevismo y previene a las organizaciones de todos los países contra la difusión internacional de esa nueva táctica de nuestros enemigos.

Salutación a Holanda

La reunión de Insbruck ha saludado la nueva organización holandesa con la siguiente resolución: de bienvenida:

El Pleno del Bureau administrativo de la A. I. T. envía desde su sesión de Insbruck a los camaradas holandeses de la Nederlansch Syndicalistisch Volkfoerbund (N. S. V.) su solidaridad cordial y les desea el mejor éxito en su trabajo para la liberación del pueblo laborioso. El Pleno es de opinión que en relación a las infinitas querrellas dentro del viejo N. A. S., desarrolladas a consecuencia de los manejos comunistas y que hacían imposible toda acción unánime y acorde, el camino que nuestros camaradas holandeses han seguido era el que ofrecía la única posibilidad para superar la infructuosidad en que habían sido enredados y para proclamar las ideas del sindicalismo revolucionario entre el proletariado holandés. La conferencia está convencida que los camaradas del N. S. V., mano a mano con los proletarios de todos los países adheridos a la A. I. T., lucharán por la liberación definitiva de la esclavitud del salariado y del Estado para realizar el gran fin de la revolución social.

Comité latino

Sobre esta cuestión se entabló una larga discusión en la que por una parte sostuvieron las delegaciones de Sur América la tesis negativa, y Borghi, Souchy y Rocker la conveniencia de que, aprovechando la permanencia de un miembro del secretariado y de eventuales miembros del Bureau en Francia, se establezca allí un Bureau de propaganda. Se acuerda que no existirá oficialmente un Bureau latino y que se encargará a los camaradas del secretariado y del Bureau que residan en Francia determinados trabajos de propaganda, pero sobre todo los asuntos concernientes a los países de habla española serán ejecutados por el Bureau residente en Berlín.

La cuestión financiera.— Resoluciones

Se informa sobre los acuerdos de la comisión de finanzas. En armonía cvon el párrafo 9 de los estatutos de la A. I. T., Suecia contribuye con 400 coronas trimestrales, Alemania con 1.500 marcos oro o sea un equivalente a 380 dólares. Noruega con 25 coronas, o sea 4 dólares y medio, Holanda con 25 dólares. Los países latinos no pueden fijar una contribución debido a que ignoran el número exacto de los miembros adherentes. Proponen que se deje para el próximo congreso una resolución definitiva al respecto. La comisión de finanzas presenta estas resoluciones:

El Pleno de la A. I. T. pide a las organizaciones adheridas que contribuyan regularmente cada trimestre según el párrafo 9 de los Estatutos, pues de lo contrario la existencia de la A. I. T. no puede mantenerse. Las organizaciones adherentes que no paguen sus cotizaciones en un plazo mayor de seis meses no pueden ser tratadas como miembros de la A. I. T.

Aquellas organizaciones que por algún motivo no pueden ingresar en la A. I. T. pero que están de acuerdo con sus principios y tienen la intención de adherirse, son incitadas a contribuir con contribuciones voluntarias para cubrir los gastos de propaganda.

También es presentada la siguiente resolución:

El Pleno de la A. I. T. pide a las organizaciones adherentes y afines que recojan medios para la creación de un fondo de solidaridad y de propaganda. El Secretariado es comisionado para editar estampillas de solidaridad y de propaganda que enviará a las diversas organizaciones de la A. I. T. El valor de las estampillas será fijado por cada organización misma.

Guerrero (Uruguay). — Explica las características de los países suramericanos, donde el sistema de organización es menos estricto que en Europa y donde se recurre para los fines de propaganda más al espíritu solidario y espontáneo que al sistema de las cotizaciones. Se manifiesta decididamente contra la creación de un fondo de solidaridad. Los socorros solidarios se hacen siempre por las organizaciones de cada país. Además no podremos con nuestros medios siempre precarios disponer de un fondo capaz de salvar la organización de un país víctima de la reacción.

Souchy: El congreso de diciembre trató ya la misma cuestión. — Es necesario disponer de un fondo inmediato; si en cada caso urgente hemos de esperar a que lleguen socorros de América del Sur, por ejemplo, será necesario esperar por lo menos seis meses.

Santillán: Aparte de la contribución enviada para los gastos del congreso de diciembre, la F. O. R. A. no ha vuelto a contribuir económicamente al sostenimiento de la A. I. T., pero esto es debido a las disidencias de orden ideológico que separaban a los compañeros de la Argentina de las resoluciones adoptadas en el mencionado congreso. Pero la Argentina no negó jamás su apoyo solidario en todos los terrenos cuando se recurrió a ella. En ningún país se declararon constantemente huelgas y movimientos de larga duración como allí, no obstante la ausencia de cajas de resistencia. Podemos asegurar que la F. O. R. A. llenará sus deberes tan exactamente como la organización de la A. I. T. mejor organizada en su sistema de carnets y de estadísticas. Pero la suma con que habrá de contribuir mensual o trimestralmente no la podemos fijar nosotros, pues para ello no tenemos mandato alguno. De lo que estamos seguros es de que no se implantarán las estadísticas que con tanta atención llevan nuestros camaradas de Europa. La F. O. R. A. no sabe cuál es el número de sus miembros, pero sabe que los efectos de su propaganda y de sus resoluciones pesan en la vida social del país y que dispone de fuerza para contrarestar tanto o más de lo que pueden hacerlo las organizaciones hermanas de Europa, la marcha de la reacción. Se manifiesta de acuerdo con el espíritu de la primera resolución, pues considera que es un deber el atender a los gastos de la propaganda de que se encarga el Bureau administrativo de la A. I. T. La segunda resolución no la acepta por las mismas razones expuestas en el congreso de diciembre.

Rocker: Defiende la creación de un fondo de solidaridad y presenta casos en que hibiera sido necesario. Por lo demás es en vano querer modificar la opinión arraigada de los suramericanos. Ellos tampoco pueden pedir que modifiquemos las nuestras. Propone que la Argentina resuelva por sí misma la contribución que desee enviar al Bureau de la A. I. T., pero pide que considere la necesidad de contribuir urgentemente. La táctica de la Argentina no sólo es condicionada por el espíritu anarquista, sino por la situación económica del país.

Barwich: Dice que si en el plazo de tres meses no se reciben medios financieros, el secretariado tendrá que cesar en todos sus trabajos.

Borghi propone que en la segunda resolución, en lugar de "fondo de solidaridad y de propaganda" se diga "contribución para ayudas urgentes".

Guerrero: Cuanto más se discuta, más oscura resultará la cuestión. Si no estamos de acuerdo tampoco podemos estar en contra de las resoluciones presentadas. Ciertamente en Europa puede ser útil la táctica recomendada en la segunda resolución. En América, según la experiencia, se ha considerado como inconveniente. Pide que se deje la cuestión para un próximo congreso.

Continúa la discusión entre Lansink, Lindstam, Borghi, Santillán.

Se aprueba la primera resolución y la segunda es puramente voluntaria.

Se reconoce la necesidad de establecer algo más sólidamente la base administrativa de la A. I. T. y los delegados de los países que aún no fijaron su contribución reciben el encargo de transmitir a sus organizaciones este reconocimiento de la conferencia plenaria de Insbruck.

Los camaradas de Suecia ofrecen un empréstito de dos o tres mil coronas para atender los gastos urgentes. Después de una discusión en pro y en contra de la admisión de ese empréstito, se aprueba el ofrecimiento.

Se aprueba esta resolución:

Considerando que una parte de las organizaciones que han declarado su adhesión a la A. I. T. en mérito a determinadas circunstancias no han podido regular aún su relación económica con la A. I. T.; en consideración también a que una regulación semejante no puede tener lugar por lo menos antes de la mitad del año próximo, la A. I. T. entrará en una situación tan precaria que la actividad del secretariado será completamente paralizada.

Para dar al secretariado la posibilidad de continuar su misión extraordinariamente importante hasta que concurran las contribuciones fijadas en los estatutos, el Pleno comisiona al secretariado para dirigirse a las organizaciones de los países de moneda alta a fin de asegurar un empréstito por una suma que sea posible cubrir a las organizaciones adherentes.

Resolución sobre Rusia

Se aprueba un saludo al proletariado revolucionario de Rusia que sufre la prisión o el destierro y las persecuciones bajo el régimen de los soviets.

La prensa de la A. I. T.

Sobre este punto, que provoca un animado debate, se resuelve:

1. *La edición del servicio de la prensa de la A. I. T. debe ejecutarse en alemán, francés, inglés y español.*

2. *Los periódicos y órganos de organizaciones adheridas a la A. I. T. son invitados a poner en sus cabeceras "Organo de la A. I. T." o "adherido a la A. I. T.".*

3. *Los periódicos afines a la A. I. T. en todos los países son invitados a publicar las noticias del servicio de la prensa de la A. I. T.*

4. *El Pleno comisiona al secretariado para que entre en relación con las organizaciones adheridas con respecto a la publicación de un órgano o revista de la A. I. T. en diversos idiomas.*

Enmienda a los Estatutos

Se advierte que la conferencia no puede resolver en este punto, sino recibir las modificaciones de los Estatutos y someterlas al estudio de las organizaciones adheridas para ser tratadas en el próximo congreso.

F. O. R. A. — Presenta algunas enmiendas a la declaración de principios de la A. I. T. y a ciertos párrafos de sus estatutos, advirtiendo que los compañeros de la Argentina han insistido principalmente en ese punto porque la F. O. R. A. no acostumbra a separar la táctica de los principios, ve en la primera un reflejo de los segundos. De haberse aceptado en la conferencia de junio y en el congreso de diciembre de 1922 resoluciones del valor de las adoptadas en esta conferencia, las objeciones de la F. O. R. A. hubieran sido más tolerantes. Sin embargo hay puntos en la declaración de principios que contradicen el espíritu libertario en que quiere basarse nuestra Internacional. En el párrafo 1 de la declaración de principios se observa un exclusivismo intolerante al considerar que no hay salvación fuera de las organizaciones económicas del proletariado; podríamos mencionar otras organizaciones proletarias que no son económicas y que sin embargo desempeñarán en la reorganización de la vida social sobre la base del comunismo libertario un papel importantísimo. Propone que en el próximo congreso sea modificado el último párrafo de la cláusula primera de la declaración de principios en el sentido que borre ese exclusivismo que revela y deje un margen mayor a la libertad. El último párrafo de la cláusula 9 está penetrado por el mismo espíritu. Pide que se corrija la traducción francesa y se añada de acuerdo al texto alemán que "esta expropiación no puede ser comenzada y llevada a cabo más que por las organizaciones económicas revolucionarias de los trabajadores y *por las masas mismas...*"

Finalmente en la declaración de principios falta una definición clara del objetivo que perseguimos; se habla del comunismo libre, y hoy esas palabras son poco claras; cita casos en que ese objetivo es adoptado por gentes que aspiran a la dictadura del proletariado. En esta conferencia se expresó la necesidad de ser claros ante todo en nuestras ideas, por consiguiente hace falta que haya también claridad en nuestro objetivo. Propone el "comunismo anárquico" en lugar de las palabras "comunismo libre".

La última proposición de enmienda se refiere al órgano administrativo de la A. I. T., que según la redacción actual puede ser integrado por los miembros de un partido político. Presenta la moción hecha por la F. O. R. A. en el congreso de diciembre y que por un error ha sido desfigurada:

Se resuelve presentar esas enmiendas a las organizaciones adhegentes y ponerlas a la orden del día del próximo congreso.

Próximo Congreso

Se encarga al secretariado fijar la fecha y lugar para el próximo congreso, procurando que sea antes de septiembre del año venidero.

Informe sobre Italia

Llega a último momento el camarada Giovanetti, de la Unione Sindacale Italiana. Informa de la situación bajo la dominación fascista. (Se publica aparte el resumen de su discurso).

Se acepta una resolución de simpatía para las víctimas del fascismo, augurando días mejores para el movimiento revolucionario en Italia.

Entre el delegado alemán y Pierre Ramus, de Austria, se entabla una larga discusión sobre la posibilidad de crear en Austria una organización sindical independiente. Ramus considera que es imposible, porque se condenaría al hambre a sus adherentes, pues los sindicatos socialdemócratas dominan absolutamente la situación y los capitalistas negarían el trabajo a quien no estuviera provisto del carnet de obrero organizado en las organizaciones de la socialdemocracia.

Rocker da por terminadas las sesiones de la conferencia con un discurso de clausura, que publicamos a continuación.

CORRESPONSAL

Berlín, 12 de diciembre de 1923.

Los progresos morales de la Asociación Internacional de los trabajadores

AL TERMINAR LAS SESIONES DE LA CONFERENCIA PLENARIA DEL BUREAU ADMINISTRATIVO DE LA A. I. T. EN INSBRUCK, EL CAMARADA RUDOLF ROCKERT PRONUNCIO EL SIGUIENTE DISCURSO DE CLAUSURA

La evolución de la primera Internacional

— ¡Compañeros! No tengo el propósito de hablar largo tiempo y no retendré vuestra atención demasiado. Sin embargo creo que ahora que nuestra conferencia ha llegado a nuestro fin, no estaría fuera de lugar una breve ojeada a la evolución de nuestro movimiento durante los últimos años para poder apreciar mejor los acontecimientos de este período.

Un fenómeno característico de la primera Internacional, cuyo glorioso nombre ha escrito nuestra Asociación en su bandera, fué que la evolución de sus ideas y métodos ha sido su propia obra, nacida de su propio seno. No fué resultado de una sabiduría extraña la que se expresó en las resoluciones de sus congresos, sino el fruto de la actividad creadora y de la iniciativa que dormitaban en las masas laboriosas y que llegaron poco a poco a su desenvolvimiento por las experiencias prácticas y las luchas de la vida cotidiana. Justamente por esa razón ha sido la vieja Internacional el campo del movimiento obrero socialista de Europa.

Las resoluciones y los debates enteros del primer congreso de la vieja Internacional, que tuvo lugar en 1866 en Ginebra, fueron de una naturaleza muy vaga y en algunos puntos hasta llevaban el sello del filisteismo, de modo que los blanquistas franceses pudieron hablar con un cierto derecho de las "aspiraciones antirrevolucionarias" de la gran Asociación. El gran resultado del primer congreso no está justamente en el dominio teórico, sino en el hecho de que se habían reunido por primera vez proletarios de todos los países para examinar su situación social y para hablar medios y derroteros para la liberación de su clase.

El segundo congreso de la Internacional en Lausanne (1867) no aportó tampoco ninguna definición del problema social ni tocó siquiera el núcleo fundamental del asunto. Pero reconoció la gran importancia de la organización económica de lucha de la clase obrera como la forma histórica y practicamente dada de sus aspiraciones y significó por consiguiente un progreso innegable en comparación con el congreso de Ginebra.

Mientras tanto tuvieron lugar en la mayoría de los países de Europa grandes luchas organizadas de los trabajadores contra los capitalistas, cuya gravedad destruyó fundamentalmente la fe en una armonía entre el capital y el trabajo; fe que tenía hondo arraigo en el cerebro de muchos proletarios. Era, pues, natural que el tercer congreso de la Internacional en Bruselas (1868) comprendiera por fin las raíces del problema social y se declarase por la propiedad colectiva de la tierra y por la posesión en común de los instrumentos de trabajo. Este fué un enorme paso hacia adelante, un paso que dió a la gran federación internacional del trabajo un verdadero fundamento socialista.

Cuando un año después, en 1869, se celebró el cuarto congreso en Basilea, no solo se confirmaron las resoluciones del congreso de Bruselas, sino que se plantearon también los fundamentos de un sistema económico socialista según el cual las organizaciones gremiales de los trabajadores, como órganos naturales de la clase obrera, debían tomar en sus manos la administración de la producción y de la distribución regulada de los productos en interés de la comunidad y sobre la base de la más completa igualdad económica y social. Al afirmar el congreso la reorganización de la sociedad de abajo arriba y fundamentarla en razones de principios trazó una línea de separación entre las revoluciones burguesas y políticas del pasado y la revolución social del futuro. Por este motivo habló la resolución de Basilea de la superación del Estado por la organización económica de los trabajadores y señaló con ello una nueva ruta para la marcha de la revolución proletaria del futuro. Todo el desenvolvimiento posterior del movimiento obrero revolucionario, especialmente en los países latinos, se basó por decirlo así en la resolución de Basilea, que dió al movimiento su carácter declaradamente antiestatal y libertario, al contrario de las aspiraciones autoritarias de los socialistas de Estado de las diversas escuelas y tendencias.

Primera conferencia de Berlín en 1920

Si comparemos el desenvolvimiento interno de nuestra actual *Asociación Internacional de los Trabajadores* con ese proceso característico de la evolución de la primera Internacional hallamos un fenómeno parecido. Cuando terminó la guerra, que había castrado completamente durante varios años todo el movimiento obrero, se hizo sensible entre los sindicalistas revolucionarios la necesidad de convocar un congreso internacional para reunir las fuerzas dispersas y restablecer las relaciones interrumpidas entre las organizaciones de los distintos países. Había acontecido mucho desde entonces. Las revoluciones de Rusia y en la Europa central habían abierto al proletariado perspectivas completamente nuevas y el alcance de esos grandes acontecimientos históricos no se podía prever entonces de ningún modo. Se creía en la víspera de una revolución mundial y el proletariado de todos los países entró en una poderosa tensión. Las simpatías espontáneas que había hallado la revolución rusa en el proletariado dieron un poderoso impulso a la recientemente fundada Tercera Internacional. Era tan fuerte el efecto de la atracción que ejercía Moscú, que hasta nuestras organizaciones hermanas de Italia y de España, inspiradas por un entusiasmo revolucionario, se adhirieron a la Internacional de Moscú cuyos fines propios desconocían entonces por completo. Pero no pasó mucho tiempo sin que los camaradas de aquellos países reconocieran que su puesto no podía estar allí, donde se había dado cita una parte de los políticos socialistas. El sindicalismo revolucionario se había desarrollado como movimiento de oposición contra el llamado socialismo político y parlamentario y trató de asociar a los trabajadores en las filas de las organizaciones económicas de lucha, en lugar de reunirlos en los partidos políticos, que no podían tenerse en cuenta de ningún modo en la reorganización de la sociedad sobre la base del socialismo.

En Moscú se vió el peligro, y puesto que se quería ganar a los sindicalistas revolucionarios a toda costa, se fundó la *Internacional Sindical Roja* en la que podrían encontrar también los sindicalistas su puesto. Casi todas las federaciones sindicalistas nacionales estaban dispuestas a adherirse a la I. S. R., siempre que se respetara allí su independencia y no se violentasen sus ideas. En diciembre de 1920 tuvo lugar la primera conferencia de Berlín, cuya misión debía de ser reunir a los sindicalistas de distintos países en un cambio de ideas para determinar su actitud en el próximo congreso de la I. S. R. de Moscú.

Pero la conferencia de Berlín señaló claramente que entre los delegados de los distintos países existían vastas divergencias de opinión que no podían ser superadas sin más ni más. Los dos delegados franceses y el delegado del movimiento inglés de los *Shop Stuart* se colocaron

en absoluto en el terreno de la llamada "*dictadura del proletariado*" mientras que los representantes de las organizaciones hermanas de Suecia y de Alemania rechazaron decididamente ese punto de vista. Los delegados de los demás países vacilaban entre ambas tendencias y tan sólo después de largas y a menudo movidas discusiones se estableció una cierta unidad, declarando los mismos defensores de la dictadura que con esas palabras no entendían el establecimiento de un nuevo Estado, sino sencillamente la toma de posesión de la tierra y de los medios de producción por las organizaciones económicas revolucionarias de los trabajadores. Así se llegó por fin a los conocidos seis puntos que solo fueron combatidos violentamente por el representante de la central sindical rusa. Los seis puntos contenían en general una descripción bastante clara de las aspiraciones del sindicalismo revolucionario; en el primer punto se lee: "La Internacional Sindical revolucionaria se coloca sin reserva en el punto de vista de la lucha de clase revolucionaria y del poder de la clase obrera".

Aunque los delegados, exceptuado el ruso, declararon expresamente que la palabra "poder" sólo querían comprenderla como la toma de posesión de la tierra y de las fábricas, etc., no se puede negar que la expresión fué muy mal elegida y que debía llevar a innumerables malentendidos en el propio campo y fuera de él. Pero el propósito de una conversación, aunque parcial, había sido logrado y se podía esperar que las experiencias posteriores crearían por sí mismas más y más la necesaria claridad.

Segunda conferencia

En la segunda conferencia de Berlín, en junio de 1922, las cosas se presentaron de un modo distinto y se sentía claramente que entre ambas conferencias estaban las experiencias de un año y medio. ¡Y qué experiencias! De las cárceles de la república de los Soviets llegaron voces de camaradas presos a nuestros oídos, pues mientras en el extranjero se galanteaba la simpatía de los sindicalistas y de los anarquistas, se mantenía en Rusia a los mismos sindicalistas y anarquistas tras las rejas. Lo delegados de nuestras grandes organizaciones hermanas de España y de Italia volvieron de Moscú amargamente desilusionados después de reconocer que ni en la Tercera Internacional ni en la I. S. R. existía un puesto para los sindicalistas revolucionarios. Las dos organizaciones estaban y están orientadas sobre una base declaradamente autoritaria y sus Estatutos e ideas contradicen lo que el sindicalismo revolucionario ha defendido hasta aquí.

Bajo esas circunstancias no podía evitarse que la segunda conferencia de Berlín se pronunciara por la fundación de una Internacional independiente que no se dejara prescribir su ruta ni por Amsterdam ni por Moscú. Este fué el primer gran resultado de la segunda conferencia de Berlín. El segundo resultado fué que en aquella segunda conferencia no se encontró ya ningún partidario del principio de la dictadura, y el delegado de la I. S. R. estuvo completamente solo y no fué capaz de ejercer el más mínimo influjo en los delegados a la conferencia; finalmente la abandonó en son de protesta. La conferencia aceptó una declaración de principios que expresaba las ideas y métodos del sindicalismo revolucionario en una forma pronunciada; justamente por ella se descubrieron clara y sinceramente las divergencias que nos separaban de Amsterdam y de Moscú.

El congreso de diciembre de 1922

Al celebrarse en diciembre del año anterior el congreso internacional de los sindicalistas revolucionarios en Berlín, se vió que los compañeros de todos los países estaban de acuerdo con las conclusiones de la segunda conferencia. En este sentido el congreso se declaró por la declaración de principios de la segunda conferencia y decidió la fundación de la *Asociación Internacional de los Trabajadores*. Sólo en un punto se creyó deber hacer una concesión a las llamadas "aspiraciones de unidad del proletariado", al comisionar, a propuesta de los camaradas franceses, al Bureau internacional para entrar nuevamente en relación con la I. S. R. a fin de hacer posible acciones comunes. Muchos delegados se declararon decididamente contra esa proposición y la mayoría la aprobó; se reconoció la situación difícil de los camaradas franceses que estaban de acuerdo con la A. I. T. y no se les quiso rehusar la última probabilidad, sobre la que prometieron grandes beneficios.

La conferencia de Insbreuk y la concesión a los minoritarios franceses

Ha pasado otro año y la actual conferencia debe constatar con sentimiento que los camaradas franceses, a pesar de las concesiones del último congreso, no han obtenido ninguna ventaja de su actitud vacilante; al contrario, han fortificado con ella la posición de sus adversarios comunistas dentro de la C. G. T. U. y empeorado su propia situación. No quiero hacer ningún reproche a los camaradas franceses; Yo sé que estaban animados de las mejores intenciones y que la sinceridad de sus propósitos no da lugar a la menor duda. Pero sostengo que han sido víctimas de una palabra de orden política, igualmente hueca y vana que la palabra de orden llamada "dictadura del proletariado". Así como tras la dictadura de clase se oculta siempre el poder de una camarilla que pretende hablar en nombre de una clase, tras el ruido del *soi-disant* "frente único del proletariado" sólo hay una maniobra política de la misma tendencia que ha contribuído, como la otra, a la descomposición interna y al desmembramiento del movimiento obrero.

El sindicalismo revolucionario aspiró siempre a unir a los trabajadores sobre la base de la organización económica y por tanto fué hasta aquí el verdadero iniciador del pensamiento obrero unitario, que no significa para él un amontonamiento arbitrario y puramente mecánico de los elementos que se repugnan, sino una asociación orgánica de los trabajadores sobre la base de los intereses y de las convicciones comunes. Esa unidad no se propone porque todos los trabajadores pertenezcan a una sola organización, sino por la relación de los intereses, aspiraciones y las ideas comunes. Si esto último no existe, el llamado frente único no es más que un aparato escénico externo para los intereses particulares de determinadas tendencias y partidos que persiguen bajo la máscara de la unidad sus propias rutas y objetivos y para los cuales el movimiento sólo sirve como medio e instrumento.

La unidad del proletariado

En una palabra, una unidad sólo es posible donde existe una comunidad de intereses y de objetivos. Sin esto la unidad se transforma en una comedia, en una farsa. Un frente único, por ejemplo, entre el sindicalismo revolucionario y la I. S. R. es imposible, no porque se oponga a esa unidad uno u otro de los estatutos de Moscú, sino porque todos los estatutos se basan en principios ideológicos que son diametralmente opuestos a las aspiraciones del sindicalismo.

Hay momentos en que una armonía de todas las tendencias del movimiento obrero se convierte en necesidad férrea, pero tales momentos no se pueden determinar de antemano, se desarrollan por las circunstancias mismas. De esto hemos visto un ejemplo en Alemania durante el motín de Kapp. El único organismo que ha estado entonces en contra de toda acción común de los trabajadores fué el ejecutivo del partido comunista; pero su manifiesto a la clase obrera alemana no fué escuchado y debió finalmente seguir la corriente general para no entregarse completamente al ridículo. En tal momento el frente único era una necesidad imperiosa, desarrollada por la situación misma de las cosas; querer impedirlo no sólo hubiera sido un error absoluto, sino que, en las circunstancias dadas, habría sido una traición directa al proletariado entero. Pero hasta en tales casos se puede dar el golpe en común y marchar solos; y cuando los kappistas perdieron su juego, el frente único tuvo su fin, porque las opiniones entre el proletariado de las diversas tendencias eran tan numerosas que no era posible hablar de una comunidad posterior.

El "frente único" como crimen contra una causa

Pero hay momentos en que la unidad no sólo no es prudente, sino que puede ser un crimen directo contra una causa. Este es siempre el caso en que se trata de una unidad puramente ficticia que está dispuesta a sacrificar principios e ideas que han sido hasta allí el fundamento de un movimiento en interés de una agrupación meramente mecánica. En un caso semejante la escisión es una necesidad interna que se convierte en un caso de conciencia para los individuos. Hay situaciones en que la escisión es el único medio para salvar la unidad de un movimiento.

Este fué, por ejemplo, el caso de Holanda, donde la labor de los núcleos de Moscú hizo imposible toda acción unitaria dentro del viejo N. A. S. y convertía todo el movimiento en un salvaje caos. Cuando nuestros camaradas holandeses, que quedaron en la minoría después del referendum, volvieron las espaldas al N. A. S. y fundaron una organización propia, no sólo salvaron su movimiento, sino que han prestado con su acción propia al movimiento internacional del sindicalismo revolucionario un servicio inapreciable Si nuestros camaradas franceses hubiesen demostrado la misma resolución después del congreso de Saint-Etienne y hubiesen enarbolado en Francia la bandera de la A. I. T., las cosas estarían hoy mejor para nuestra causa, según mi opinión, y se habrían ahorrado algunas amargas experiencias. Cuando se tiene enfrente adversarios para quienes todo medio es bueno en la consecución de sus fines y que según confesión propia no reconocen ética socialista ni revolucionaria alguna, todo intento de querer mantener una unidad a todo precio, que en realidad no existe de ningún modo, es doblemente fatal y terminará siempre con la derrota de la parte honesta y firme en sus principios.

Al tomar la conferencia de Insbruck, también en el problema del llamado frente único del proletariado, una posición clara y terminante, la A. I. T. ha dado un gran paso hacia adelante en el camino de su desenvolvimiento natural. Corresponde ahora a los compañeros de todos los países realizar en todas partes las conclusiones y resoluciones de la conferencia y contribuír a que la A. I. T. sea lo que debe ser — una palanca para la revolución social, un instrumento del socialismo libertario para la conquista de un futuro mejor.

Para la Historia de la actividad parlamentaria en el moderno movimiento obrero

El 20 de julio de 1870 escribió Karl Marx a Friedrich Engels las palabras siguientes, extraordinariamente significativas para su persona y su conformación espiritual:

"Los franceses necesitan palos. Si vencen los prusianos, la centralización del *state power* (poder del Estado) beneficia la centralización de la clase obrera alemana. La preponderancia alemana trasladará después el centro de gravedad del movimiento obrero de la Europa occidental de Francia a Alemania y sólo se tiene que comparar el movimiento de ambos países desde 1866 hasta ahora para ver que la clase obrera alemana es superior en teoría y organización a la francesa. Su preponderancia en el teatro mundial sobre la francesa, sería al mismo tiempo la preponderancia de nuestras teorías sobre las de Proudhon, etc."

Marx tenía razón. La victoria de Alemania sobre Francia significa en realidad una crisis en la historia del movimiento obrero europeo. El socialismo libertario y revolucionario del proletariado de los países latinos fué relegado por la nueva situación y debió dejar el campo hasta la más honda médula a las concepciones autoritarias y antilibertarias del marxismo.

La capacidad viva, creadora e ilimitada de evolución del socialismo debió ceder a un dogmatismo osificado que se presentó lleno de pretensiones como una nueva ciencia, pero que en realidad no fué ni es nada más que un tejido de sutilidades teológicas y de sofismas que llevan al fatalismo, todo lo cual cavó la tumba al verdadero pensamiento socialista. Y con las ideas se modificaron los métodos del movimiento obrero. En lugar de los grupos socialistas de propaganda y las organizaciones económicas de lucha, en las que los socialistas de la *Internacional* veían los gérmenes de la sociedad futura, los órganos naturales de la socialización de la tierra y de los medios de producción, comenzó entonces la era de los partidos obreros socialistas y de la representación parlamentaria del proletariado. La vieja educación socialista, que hablaba a los trabajadores de la conquista de la tierra, de la fábrica y del taller fué poco a poco olvidada y debió ceder el puesto a la disciplina del partido dictada desde arriba, que consideraba su más alto y principal objetivo en la conquista del poder político.

También Miguel Bakunin, el gran adversario de Marx, examinó la nueva situación con clara mirada y comprendió, apenado, que después de la victoria de Alemania y la terrible derrota de la Comuna de París había comenzado un nuevo capítulo en la historia de Europa. Quebrantado físicamente por completo, y presintiendo la muerte, escribió el 11 de noviembre de 1874 a Ogaref las significativas palabras:

"El bismarckismo, o sea el militarismo, la administración policial y el monopolio de las finanzas, reunido en un sistema que lleva el nombre de nuevo estatismo, triunfa por todas partes. Tal vez pasarán diez o quince años en los cuales será victoriosa esa retractación científica y potente de la humanidad entera".

También Bakunin señaló justamente el porvenir, sólo que se engañó en la extensión del período y no podía sospechar que debía transcurrir casi medio siglo antes que el "bismarckismo" cayese y hallara su fin en una horrible catástrofe mundial.

Si la victoria de Alemania en 1871 y la espantosa caída de la Comuna de París representan, por decirlo así, el prólogo de la decadencia de la vieja Internacional, la gran guerra de 1914 señaló la hora mortal del socialismo político, de la Internacional del parlamentarismo pseudo socialista. La monstruosa bancarrota moral de la social democracia ha presentado al mundo socialista un hecho que perdurará en todas las generaciones venideras. Alemania no es ya el centro de gravedad del movimiento socialista de Europa; la preponderancia de las teorías marxistas, esa cruel caricatura del pensamiento socialista, "sobre las teorías de Proudhon, etc.", que había anunciado triunfalmente Marx en 1870, ha sido destruída para siempre y por eso comienza al mismo tiempo un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero socialista internacional.

El gran proceso interno de descomposición en el campo de la socialdemocracia es un signo significativo del tiempo.

RUDOLF ROCKER

(*Continuará*)